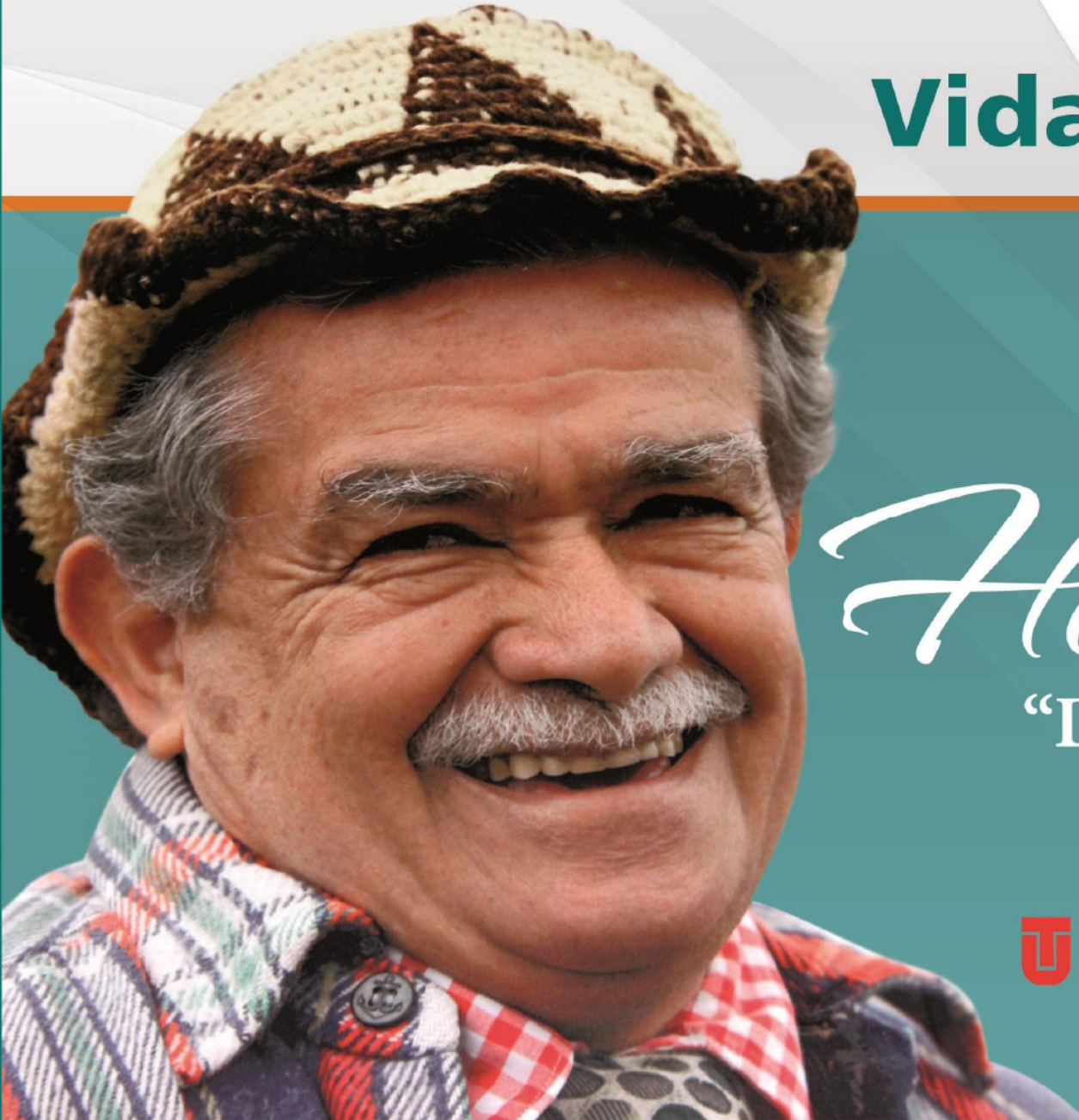


Vida de palabras

Héctor **Ulloa**
"Don Chinche"

 Universidad
del Tolima

FUNDACIÓN
ABRABRA
PALABRA





Héctor Ulloa
"Don Chinche"

Vidadepalabras - Héctor Ulloa

Número 4 - Año 2016

© Universidad del Tolima

© Fundación Abrapalabra

ISSN: 2590-7603

Diseño: Colors Editores S.A.S

Impresión: Colors Editores S.A.S

Fotografías portada y contraportada:

Pablo Salgado Photography

Ibagué - Colombia



*Este libro se terminó de imprimir el 17 de Septiembre de 2016 y forma parte del homenaje **VidadePalabras** que cada año adelantan la Fundación para el Desarrollo Social y Cultural Abrapalabra y el programa de Comunicación social - Periodismo de la Universidad del Tolima*

Contenido

Presentación	7	“Lo que más me gustó de la política fue el cariño de la gente”	49
La vida en un bolero: los cinco centavitos que compró a la vida Héctor Ulloa <i>María Valentina González</i>	11	Don Chinche, el héroe de los pobres <i>Germán Sánchez</i>	53
Un día con Héctor Ulloa <i>Hugo Andrés Quintero Rivera</i>	19	La Chinche Política <i>Natalia Forero</i>	59
Los oficios de Don Chinche, o “dime con quién andas y te diré quién eres” <i>Ricardo Cadavid</i>	27	Don Chinche en la radio <i>Marisol Mesa Galicia</i>	65
“Cinco Centavitos”: el hombre que agarró las notas de la Diecinueve con Séptima <i>Edwin Mauricio González</i>	35	“Todo es maravilloso” <i>María Guerrero</i>	69
Por las calles de Chinchecitá <i>Carlos Pardo Viña</i>	43	La Casona de Las Aguas <i>Ricardo Cadavid</i>	79



Presentación

“Tal vez nunca se pensó que pudiera ocurrir algo similar. Que todos los domingos, no muy avanzada la noche, las familias, padres, hijos y empleadas del servicio, se sentaran frente al televisor para reírse un poco de sí mismos. Sucedió hace más de 7 años: “Yo y tú”, el programa que salió por primera vez al aire el 22 de marzo de 1956, era el aglutinante dominical. Personajes ya legendarios como doña Alicita y Chepito, la Cuqui y Carlitos, don Cándido y doña Esthercita, durante esa primera etapa que duró 20 años y 9 meses, caricaturizaron sin piedad las costumbres y estilo de vida de la clase media colombiana. Actualmente, hay síntomas de que una situación semejante se repite los domingos a las 7 y 30 de la noche cuando, con las primeras notas de un pasillo, empiezan a aparecer los créditos que anuncian lo que se ha considerado un nuevo fenómeno de la TV colombiana: “Don Chinche”.¹

¹ Revista Semana. <http://www.semana.com/especiales/articulo/don-chinche-nuevo-fenomeno-de-la-tv/2390-3>

Cuándo nos aventuramos a pensar en un nuevo personaje para esta edición de Vida de Palabras, que hoy completa cuatro años desde que iniciamos este proyecto académico – cultural en el año 2013, con los textos sobre Rómulo Augusto Mora Sáenz “El Indio Rómulo”, que luego continuó escudriñado sobre la profunda voz del cantautor del dueto Silva y Villalba, Rodrigo Silva (2014), y que el año pasado se rindió ante las letras y canciones de la Negra Grande Colombia (2015), muchos nombres de importantes referentes culturales de nuestro país se vinieron a nuestra mente, en ámbitos como la literatura, el periodismo, la política, la música y la televisión, entre otros. Sin embargo, en esta difícil tarea, nos encontramos con un personaje, que ha transitado por varias de estas esferas, ícono de uno de los referentes televisivos más importantes de nuestro país, protagonista del desarrollo de la historia de la radio y de la televisión en Colombia y un símbolo de lucha por la cultura: Héctor Ulloa “Don Chinche”.



Durante casi dos meses, de la mano de estudiantes, profesores y egresados del Programa de Comunicación Social – Periodismo, hoy el más joven del país acreditado por el Ministerio de Educación Nacional -MEN con la resolución de Alta Calidad, logramos escudriñar en la vida de nuestro “Chinche”, profundizando en su paso por la política, su cercanía con el Tolima desde sus épocas de estudiante del Colegio San Simón, su trabajo incansable por el desarrollo de los medios de comunicación en Colombia, entre otras facetas, que hoy son parte de estas páginas que llegan a sus manos como un aporte al fortalecimiento de la cultura de nuestro país.

Héctor Ulloa no sólo protagonizó uno de los referentes televisivos más importantes en Colombia a través de “Don Chinche”, que apareció en un momento donde la comedia era el género en el que se mostraba la idiosincrasia de nuestro país a través de series como “Yo y Tú”, “Las señoritas Gutiérrez” y “Los Pérez somos así”, entre otras. Esta serie logró ser uno de los artífices para lograr, desde la comedia, que cada domingo los colombianos pudieran “escapar fácil a los problemas cotidianos de la vida, identificándose con los personajes y sus situaciones, las cuales nos llevan a otro mundo, muchas veces conocido y algunas veces inalcanzable,

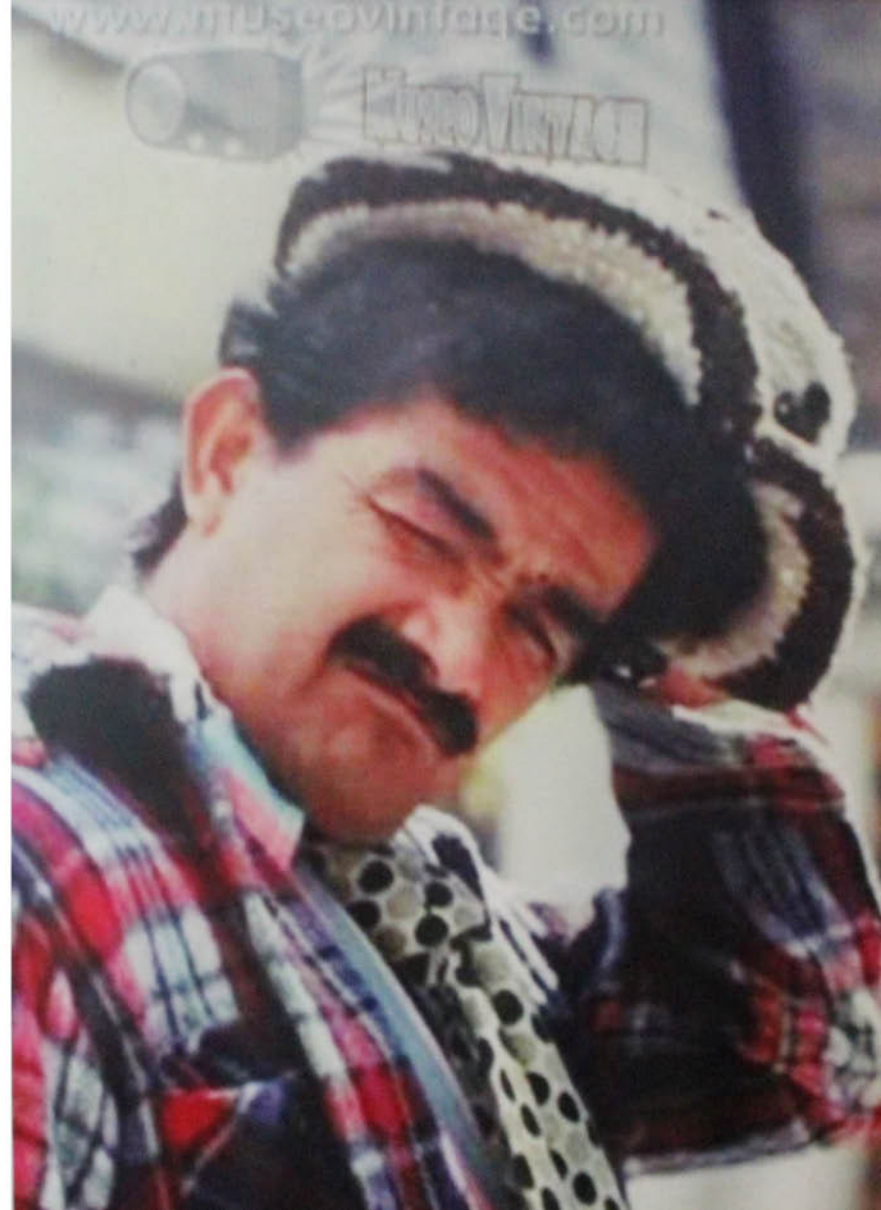
pero que, aun así, el espectador lo disfruta y lo mantiene en sintonía, haciendo de ésta una forma de entretención agradable y de fácil acceso. Sus personajes son ficticios, están centrados en la vida y las costumbres de su tiempo para que los espectadores se sientan identificados y puedan entender a cada personaje.”².

Hoy por ello, es imposible, para hablar del desarrollo de la televisión en Colombia, no traer a la mente a Don Chinche, con su vestimenta y su particular forma de hablar porque, como lo diría Pepe Sánchez, director y creador de la serie, “la comedia estaba llena de personajes de fácil identificación, que le llegaban a la audiencia, por ser tan reales y cotidianos, a través de tejer las historias con base a personajes”.

Pero en este libro no solamente se muestra la vida de Ulloa – Don Chinche, también logramos entrar en Ulloa el político, Ulloa el esposo, Ulloa el amigo, Ulloa el historiador pero, fundamentalmente, Ulloa el gran ser humano.

Dejamos en sus manos esta nueva entrega que, seguramente, permitirá que las generaciones que crecieron con este personaje, puedan trasladar su

² Gilberto Eduardo Gutiérrez. *La comedia colombiana: del éxito al olvido*. Tesis de Grado Pontificia Universidad Javeriana, 2009.



mente a aquella época en la que la risa contagiosa que generaba, les permitía verse reflejados y, así mismo, salir de los referentes rutinarios de violencia que se mostraban en los noticieros.

Además, estamos seguros de que este libro será una herramienta importante para lograr que, por un lado, se transmita y no se pierda la cultura popular pero, por otro lado, que las nuevas generaciones conozcan y se apropien del desarrollo y de la idiosincrasia cultural de nuestro país.

Finalmente, este texto es una nueva invitación para que de la mano de la Academia y de los promotores culturales, como la Fundación Abrapalabra, se sumen nuevos aliados, como el Estado y el sector empresarial, para que, de manera conjunta, se generen efectivas estrategias para potencializar la cultura que rompan con la indiferencia y el desconocimiento frente a la importancia de lo que ello significa.

Marisol Mesa Galicia

*Directora Programa de Comunicación Social -
Periodismo*

Rafael González Pardo

Director Titular FELAFACS³

Ricardo Cadavid Sánchez

Director Fundación Abrapalabra

Ibagué, 2016.

³Federación Latinoamericana de Facultades de Comunicación Social

La vida en un bolero: los cinco centavitos que compró a la vida Héctor Ulloa

María Valentina González¹

Don Héctor Horacio Ulloa Rodríguez es un hombre de palabras. Amable, humilde, amoroso, inteligente y con sonrisa inocente. Es un hombre con el que, si tienes la oportunidad de hablar, te lleva de paseo por el tiempo y de paso te enseña un poco de tu propia historia. Es un hombre honorable y de verdad.

No cuenta la historia de los demás, sino que tiene la fortuna, como pocos, de contar la que él mismo escribió. Una llena de altibajos, amores, luchas, triunfos y grandes satisfacciones; la más grande: dejar un legado en su generación y en el corazón de todos los colombianos.

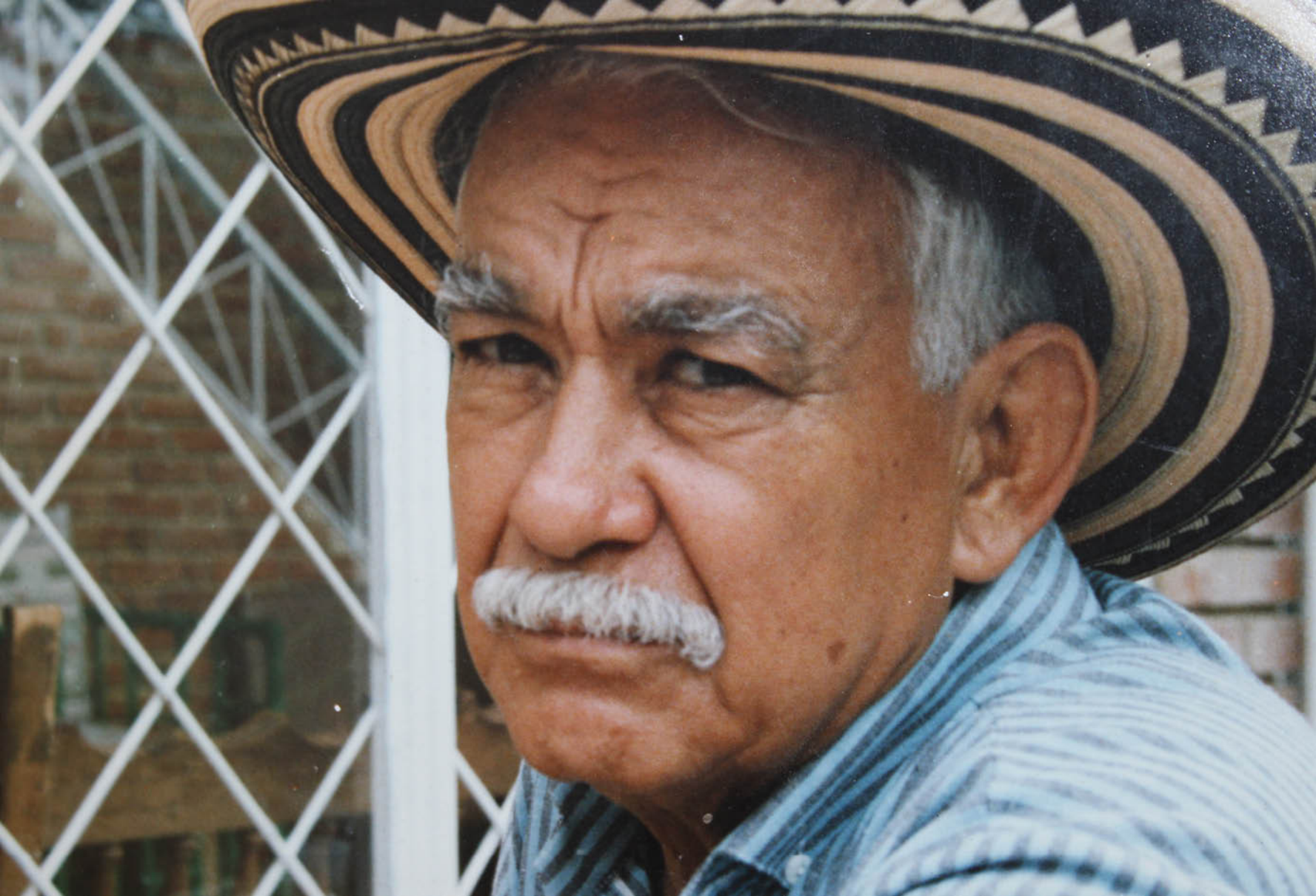
¹ Egresada del programa de Comunicación Social – Periodismo de la Universidad del Tolima.

Nació el 14 de julio de 1936 en el municipio de La Vega, Cundinamarca. Creció y se dio los primeros totazos de la vida en Bogotá. Tuvo, como la mayoría de colombianos de la época, una familia numerosa, pues sus abuelos fueron bastante fecundos. Entre sus antepasados se cuenta a un célebre general de la guerra de los Mil Días, Benito Ulloa, quién dirigía el Ejército Liberal de Cundinamarca y tuvo célebres victorias. En la plaza principal de La Vega se erigió un busto en homenaje al caudillo en 1947.

No cursó todos sus estudios en la capital, sino que se educó también en el Tolima. Un amigo de la familia le ayudó a su padre a conseguir un cupo en el Colegio Manuel Murillo Toro, en Chaparral y luego en el Colegio San Simón, de Ibagué. Resultó egresado simoniano, como para resaltar esos versos del himno del ilustre claustro, que afirman dar gloria a la patria.



7a. Teletón, Colombia. Junio 26-27/87



Como todo aquel que brilla en la vida, fue terco con sus anhelos. Descuidó sus estudios por estar metido en los ensayos de obras teatrales, lo que le sacó más de una rabieta a su padre. Pero no era de esos rebeldes sin causa; todo lo contrario, él tenía la suya y sentía el presagio de que era el camino correcto.

Desde muy joven dio sus primeros pasos como locutor en la radio, y entre las emisoras que menciona, recuerda a Radio Estrella, donde animó un programa infantil. En esta época llevó al límite su imaginación. Incursionó en las radionovelas y le tocó cantar, porque en esa época, los actores también tenían que hacerlo, y no lo hizo nada mal. Tanto así que fue llamado “La voz de oro” interpretando “Granada”, de Agustín Lara.

Como si se tratara del guión de una telenovela, en su vida sucedieron cosas que lo trataron de alejar de su arte. Prestó servicio militar en el Batallón Militar Miguel Antonio Caro, luego de que terminó el bachillerato. Allí prefirió también los micrófonos que los rifles y terminó militando en una sonora papayera.

Su vida no sólo se limitó a los micrófonos, la actuación y la dramaturgia, sino que también se encaminó en conseguir un título como abogado en la Facultad de Derecho de la Universidad Libre. Allí permaneció hasta



el quinto año, pues situaciones personales lo obligaron a pausar su carrera y viajar fuera del país.

Vivió en Ecuador durante tres años y, como buen colombiano, se la rebuscó para salir adelante e incursionó en diferentes trabajos en los que adquirió experiencia en la producción de radionovelas y televisión.

La música era una constante en su vida. Un día, caminado por una avenida de Bogotá, nació en su mente la famosa canción “Cinco centavitos”, composición que se popularizó en la voz de otros grandes artistas como Julio Jaramillo, Alci Acosta, Daniel Santos y Olimpo Cárdenas. Otros boleros como “Aunque me duela” y “El traje blanco” también fueron de su autoría.

Don Héctor, como todos los colombianos, no la tuvo fácil, pero logró comprarle a la vida sus cinco centavitos de felicidad y, en medio de los devenires de la época, logró su primer papel en la televisión: un extra con algunos parlamentos en la obra de teatro “Angelina o el honor de un Brigadier”, dirigida por Alejandro Casona.

Desde allí el camino fue duro, pero siempre en ascenso.

Se metió en la piel de personajes como Régulo Engativá en *Yo y Tú*, y vivió sin duda en la mente y el alma de Francisco Eladio Chemas Mahecha, más conocido como “Don Chinche”. Y, desde el día en que se metió en sus zapatos, hasta hoy, ha sido la creación más icónica y recordada de su carrera actuarial.

Sombrero tejido de lana, bigote, corbata corta, su forma de hablar y sus singulares monerías se convirtieron sin más ni menos, en el fenómeno televisivo nacional de la Colombia de los 80’s.

Llegó a la cima gracias a la acertada representación que logró de la clase media colombiana. Se abanderó de la cultura popular y llevó a la pantalla la lucha de los campesinos que llegaban a la capital en busca de un lugar o mejores oportunidades. Su historia es el retrato de una época.

“Don Chinche” recibió el premio India Catalina al Mejor Programa del Siglo en el año 2000. Como si fuera poco, le quedó tiempo para la política y se desempeñó como consejero para la cultura en la Gobernación de Cundinamarca.



- EJERCITO LIBERAL DE CUNDINAMARCA -
General Benito Ulloa y su Estado Mayor General.
1901

Está casado hace cinco décadas, tiene tres hijos, Marcela Caballero, quien concibió en su adolescencia, Héctor Horacio Ulloa Jiménez, Marcela Ulloa Jiménez producto de su matrimonio y cinco nietos. Su esposa, Consuelo Jiménez, dice que en la vida a su lado, “todo ha sido maravilloso”. Él quiere seguir envejeciendo al lado de los suyos: admirado y amado.

Todos aquellos quienes lo conocen tienen algo bueno que decir de él. Hasta él mismo se siente satisfecho por la vida que ha llevado. Se mira al espejo y aún dice que “es un niño bonito”, y sonríe con cada palabra. En la cara se le nota que la vida le ha dado toda la felicidad que ni con todo el dinero del mundo se puede comprar.

En pocas palabras, don Héctor sí le encontró la comba al palo.

RTI presenta:

LO MEJOR DEL SIGLO EN LA TELEVISIÓN

A partir del lunes 13 de marzo a las **8:00 pm**, no se pierda la serie de especiales: **LOS MEJORES DEL SIGLO**, con los actores y programas que han hecho de nuestra televisión una de las mejores del mundo.

Mejor programa del siglo.
Don Chinche.
Lunes 13 y Martes 14 de marzo.

Actriz del siglo.
Margarita Rosa De Francisco.
Miércoles 15 de marzo.

Actor del siglo.
Carlos Muñoz.
Jueves 16 de marzo.

Concurso del siglo.
Compre la Orquesta.
Viernes 17 de marzo.

Conduce: Dario Restrepo

REALIZA
RTI
SUCUMATA



Un día con Héctor Ulloa

Hugo Andrés Quintero Rivera¹

16 de mayo del 2016, Héctor Ulloa, más conocido como Don Chinche, nos ha concedido una entrevista para “Vida de Palabras” en su cuarta edición, actividad que se realiza gracias a la gestión del director del Programa de Comunicación Social-Periodismo de la Universidad del Tolima y del director de la Fundación Abrapalabra, que consiste básicamente en realizar un reconocimiento especial a personajes que han marcado el panorama nacional dejando su sello personal en la memoria de los Colombianos.

Son las seis de la mañana, y la cita pactada es para desplazarnos desde Ibagué hacia La Vega, Cundinamarca, municipio ubicado a 54 Kilómetros de Bogotá. Cinco compañeros estudiantes del programa de Comunicación

Social de la Universidad del Tolima, dos coordinadores y dos egresados, conformamos la totalidad del equipo.

El camino se ameniza con la música y la tertulia de los comunicadores, quienes planificamos las preguntas para nuestro entrevistado. Una llamada realizada desde el automóvil da señal de nuestra llegada; quien contesta al otro lado de la línea es la señora Consuelo, esposa de don Héctor Ulloa.

El arribo a La Vega es ameno, con un clima templado cercano a los veintidós grados. El sitio de concentración es un hotel ubicado sobre la avenida central del municipio donde rápidamente dejamos nuestras pertenencias para retomar el camino hacia nuestra cita. Siendo las dos de la tarde, y después de dar varias vueltas a la plaza principal, un hombre nos enseña el camino a seguir, dado que las indicaciones nos dirigían a la Laguna el Tabacal, por un estrecho camino, a quince minutos del casco urbano de La Vega

¹ Egresado del programa de Comunicación Social – Periodismo de la Universidad del Tolima.



El camino, poco transitado, nos muestra algunos avisos llamativos como Paye Maye, una finca colindante que pertenece al tío de don Héctor, y una señalización de “peligro zona escolar”.

La llegada a “Loma Linda”, nombre que bautiza este hermoso lugar, donde el color amarillo predomina y los tonos claros reflejan la tranquilidad que allí se respira; es el sitio donde don Héctor vivió su infancia y ahora pasa sus años de vejez.

El jardín de ingreso se encuentra decorado por un hermoso tapete blanco dejado, naturalmente, por la flor de la Ceiba, un collar de perlas que adorna el portón de entrada, aparte de árboles y palmas que conciertan un ambiente natural de ensueño. Tanta belleza nos deja fascinados, augurando una grandiosa entrevista.

Al descender de los autos somos recibidos de manera amable por la señora Consuelo de Ulloa, una elegante mujer paisa que viste de blusa azul, dril color uva y un collar blanco que adorna su cuello. Atrás de ella viene don Héctor y la sensación nuestra es de gran satisfacción.

Don Héctor Ulloa es un hombre que en su cabellera deja entrever el paso de los años, de bigote blanco como



la nieve, viste zapatos azules, buso tipo polo rosado y pantalón caqui de dril.

Nos recibe e invita a seguir a su hermosa morada, en este mágico sitio. En un costado de la puerta de entrada a la casa encontramos una escultura de César Vásquez Jurado, titulada “Los Amantes”, de la cual don Héctor nos narra su proceder. Rápidamente ingresamos a la antesala que, para nuestra fascinación, se encuentra adornada con fotografías de don Héctor acompañado de personalidades como Mario Moreno “Cantinflas” y Luis Carlos Galán Sarmiento, entre otros, las cuales evocan maravillosas vivencias de la época del personaje “Don Chinche”.

El descenso hacia la sala es trazado por una escalera angosta de madera, donde iniciamos la planificación del set para la entrevista. En este lugar nos ubicamos en unos muebles de mimbre, también de color amarillo. Un gran ventanal de cristal al espaldar de la silla enmarca un trasfondo digno de ser capturado para el recuerdo, panorama privilegiado por una piscina, la cual es adornada por el blanco de la flor de la Ceiba, que no para de caer.

El equipo de trabajo se agrupa en torno a don Héctor, quien se dirige al visor de la cámara para observar el





plano en el cual quedaría la toma, además de indagar sobre las secuencias que se realizarían, (no en vano pasó la mayor parte de su vida en medio de cámaras). La entrevista es iniciada por Ricardo Cadavid, quien en su introducción deja claro su interés por estar cómodo y brindar la misma sensación a don Héctor.

En el sitio, siempre fieles y con el amor de familia, se encuentran también sus hermanas Mirian Sofía y Gladys quienes, muy atentas, al olvidar don Héctor algún dato, responden a las preguntas realizadas.

El desarrollo de la entrevista, para mí fue un transitar por la vida de uno de los más grandes personajes que he conocido, aparte de ser una charla amena y encantadora que nos dejó enseñanzas y, por instantes, nos hizo llorar de alegría. Se presentaron historias muy interesantes, dignas de retomar una y mil veces. Don Héctor nos contó sobre sus múltiples oficios: fue bombero, director de radio novela, músico, gestor cultural, actor, hijo, padre y esposo. De su infancia en La Vega, don Héctor nos narró cómo su abuelo poseía más de mil hectáreas de tierra y era un terrateniente muy respetado que llegó a tener docenas de hijos (para aquel entonces era un orgullo tener un hijo del terrateniente).

Don Héctor nos confiesa tener gran arraigo y amor por La Vega, Cundinamarca. Algo que destaca don Héctor es que a la entrada de la Vega existe un busto de su abuelo, lo cual le llena de orgullo.

Egresado como becario del colegio San Simón en la ciudad de Ibagué, donde pasó dos años de su vida teniendo gratas experiencias, al igual que múltiples aventuras. Hizo estudios en el colegio Nacional San Bartolomé, un semestre en la Facultad de Arquitectura de la Universidad Nacional, de donde sale echado por perder todo, y sus estudios de Derecho en la Universidad Libre, donde compartió con Manuel Vásquez Castaño, segundo al mando del ELN, forman parte de sus recuerdos académicos.

De su pasión por la radio otra faceta de don Héctor, nos afirmó: “Al que le gusta el dulce tiene que ir detrás de la paila. Por eso como estudiantes hacíamos radio novelas con utensilios caseros, y mi padre me insistía para que abandonara la profesión, pero esa era mi mayor pasión”. Nos cuenta, igualmente, que formó parte del grupo escénico infantil de la Radio Nacional y que, para ese entonces, tenía como ídolo al speaker (locutor) Johnson que era un “negro grandote”.

De sus hijos nos cuenta de cómo una tarde, al encontrarse con el hermano de una novia, al costado de la Universidad Nacional, éste le amenaza de muerte si no decide contraer matrimonio con ella por estar en estado de embarazo. Esto ocurrió siendo un adolescente, por lo que decide escapar al siguiente día a Ecuador, donde vivió por cinco años.

Sus otros dos hijos son fruto del amor con la mujer de su vida, la señora Consuelo con quien se aproxima a cumplir las bodas de oro. Don Héctor nos complace con la interpretación de una de sus canciones, acompañado del guitarrista Alexis Urbina, denominado su hijo putativo, y quien ha sido amigo de la familia por más de veinticinco años. El amor es convertido en canción y entonan “Compañera” de su autoría, y con especial dedicación para su esposa, la señora Consuelo. Todos escuchamos atentos.

Don Héctor nos cuenta con alegría cómo el personaje de Don Chinche nació años atrás en la comedia “Yo y Tú” con el nombre de Régulo Engativá, pero los latidos de su cachorro interrumpen la narración, y somos invitados a tomar un delicioso café, mientras las hermanas de Don Héctor calman a la mascota.

La narración de las múltiples vivencias de Don Chinche continúan, influenciadas por el respeto que posee don Héctor por los actores en la actualidad pero, igualmente, por el oficio acostumbrado en su época, cuando todo se ejecutaba en vivo y en directo, improvisando soluciones inmediatas.

Don Héctor es certero al afirmar que “Don Chinche” estuvo blindado, gracias a su trabajo con Inravisión de donde, finalmente, logra salir pensionado, cuestión que difícilmente alcanza un actor en la actualidad. El personaje de “Don Chinche” nació en la programadora RTI, pero creció en constante relación con la gente; esto gracias a las múltiples presentaciones que en distintas ciudades de Colombia, Héctor Ulloa realizó con su personaje.

Don Héctor destaca cómo el personaje de Don Chinche logró quedarse en el corazón de los colombianos, aparte de lograr importantes reconocimientos, como dos “Indias Catalina”, un “Hétores” y dos reconocimientos de la Gobernación de Boyacá, entre muchos otros.

Sería imposible describir en estas pocas líneas toda la grandeza de este personaje. Acertamos a referenciar a “Don Chinche” como uno de los mejores, sino el mejor, de su época en la televisión colombiana.

Nuevamente, cerrando este magnífico día, Alexis Urbina, el hijo putativo, y don Héctor entonan la canción “Cinco Centavitos”, de su autoría, compuesta en una fría tarde bogotana por la carrera décima, y la cual fue grabada inicialmente por el peruano Pedrito Otiliano, y por el muy conocido Julio Jaramillo, canción que, con la voz entrecortada pero pujante de Don Héctor, arranca algunas lágrimas de nostalgia a los presentes.

Llega la noche y junto a ella el cansancio de un largo día, es hora de dejar a don Héctor Ulloa, el hombre que personificó a Don Chinche, ese personaje mítico que vive en las familias colombianas y que difícilmente podrá volverse a representar.

La señora Miriam, hermana menor de don Héctor, nos despide brindándonos un apetitoso roscón de La Vega.

Iniciamos el retorno al hotel. Mientras el automóvil se aleja por el estrecho camino a la salida de la casa, retrocedo mi mirada y veo la figura de esta hermosa familia y a don Héctor, quien con su mano en alto, se despide como queriéndonos decir: “Reciban un fuerte abrazo de su amigo, por siempre - Héctor Ulloa, ‘Don Chinche’”.



Los oficios de Don Chinche, o “dime con quién andas y te diré quién eres”

Ricardo Cadavid¹

Han pasado muchos años desde aquella mañana en La Vega, Cundinamarca, cuando el rector de una modesta escuela organizó una agenda artística para festejar la semana cultural. Adelante, en un pequeño escenario, estaba un niño de escasos siete años, cantando “La Violetera”, un famoso cuplé compuesto por José Padilla y que hiciera famoso Raquel Meller y Sarita Montiel.

El niño que cantaba a todo pulmón era Héctor Ulloa, y la escolita de entonces, hoy alberga a Butulú Stereo, la emisora cultural del municipio. Era una época en que los hermanos de Lasalle, en sus colegios, impartían educación artística de verdad, y montaban obras de teatro. Han pasado cerca de setenta años desde ese momento, y mucha agua ha corrido bajo el puente, pero hoy, en este artículo, no quiero hablar de Don Chinche,

ni de la carrera actoral de uno de los grandes de la historia de la televisión colombiana. Quiero hablar de sus otros oficios y de la gente con que se topó a lo largo de su vida.

Y es que a lo largo de su vida, Héctor Ulloa realizó todo tipo de trabajos, desde actor, hasta auxiliar de inyectología, desde cantante compositor hasta bombero voluntario. Igual que su personaje, Don Chinche, que en su taller de la Corporación Pachinhe y Cía., hacía de todero. Las personas con las que trabajó Héctor Ulloa en distintos momentos de su vida marcaron el curso de la historia.

Fue Shakespeare quien afirmó: “No temáis a la grandeza; algunos nacen grandes, algunos logran grandeza, a algunos la grandeza le es impuesta y a otros la grandeza les queda grande.” Héctor Ulloa, seguramente sin saberlo, porque es la historia la que juzga y no la gente, estuvo rodeado de grandeza, y ha sido capaz de asumirla

¹ Director de la Fundación Abrapalabra y del proyecto Vida de Palabras.

hasta el día de hoy, con dignidad, con humildad y con firmeza.

Como las grandes almas tienen voluntades y las débiles tan solo deseos (dice un proverbio chino), la férrea voluntad de Héctor se enfrentó desde temprano a su padre, quien deseaba con ansias verlo convertido en todo un abogado. Pero Ulloa no estudió Derecho, y más bien torcía el camino cada vez que podía, hacia ese oficio de la locución radial que tanto le apasionaba.

El Derecho le dio la primera curiosa proximidad con la historia. Su padre era secretario en un juzgado que resolvía problemas laborales. El Derecho Laboral tenía una legislación que hasta ahora iba naciendo, impulsada por un tolimense, Francisco Yesid Triana, pariente de juristas y ministros, quien escribiera, acompañado de Luis Sandoval, el libro “Derechos Humanos y Garantías Sindicales”, afirmando que los Derechos de los Trabajadores también son Derechos Humanos. Y eso solo fue un extremo del hilo de la historia. En el otro extremo se encuentra Manuel Vásquez Castaño, el segundo al mando del ELN, hermano de Fabio Vásquez Castaño, fundadores del ELN: Fue su compañero de estudio cuando, obedeciendo a su padre, entró a estudiar en la Facultad de Derecho de la Universidad Libre, carrera que nunca terminó.

Desde muy niño, Héctor Ulloa estuvo fascinado por la radio y quería ser locutor. Empezó trabajando en la emisora Radio Estrella, administrada por don Valeriano Zanabria, un personaje cuyo nombre estuvo ligado a la historia de la radio en Colombia en esas épocas en que no existía potencia de antena, y en cada pueblo nacía su emisora local; Radio Lumitón, Radio Industrial y Radio Juventud, fueron algunas de las emisoras de la época.

Mientras cursaba sus estudios, se fugaba a la emisora La Voz de los Andes, cerca al Parque Santander, en Bogotá, y allí, junto a Gabriel Melo Guevara y a Manuel Pachón, emitieron la novela “El Derecho de Nacer”. No existían las consolas llenas de efectos especiales. Con tapas de olla, cucharonas y pedazos de madera, hacían los ruidos necesarios para ambientar su radio novela. ¿Y quién era ese tal Manuel Pachón, quien hiciera en la radio novela el personaje de Albertico Limonta? Nada más y nada menos que uno de los grandes en la historia de la televisión colombiana, actor en varias series de televisión y en películas como: Golpe de Estadio, Ilona llega con la lluvia, Águilas no cazan moscas, Técnicas de duelo, El Embajador de la India. Hoy Manuel Pachón está enfermo y sumido en la pobreza.

Siendo muy chico, Héctor ingresó al grupo escénico infantil de la Radio Nacional, que era dirigido por



7a. Teletón, Colombia. Junio 26-27/87



Bernardo Romero Lozano, el padre del famoso director de televisión, Bernardo Romero Pereiro, esposo de la actriz Yudy Enríquez, y director de muchas grandes series de la televisión colombiana, como Escalona, Caballo Viejo, La Mala Hora, Don Camilo, Señora Isabel y La Potra Zaina.

Un episodio de su vida lo llevó, desde muy temprano, a salir del país, y de aquí viajó al Ecuador, donde un

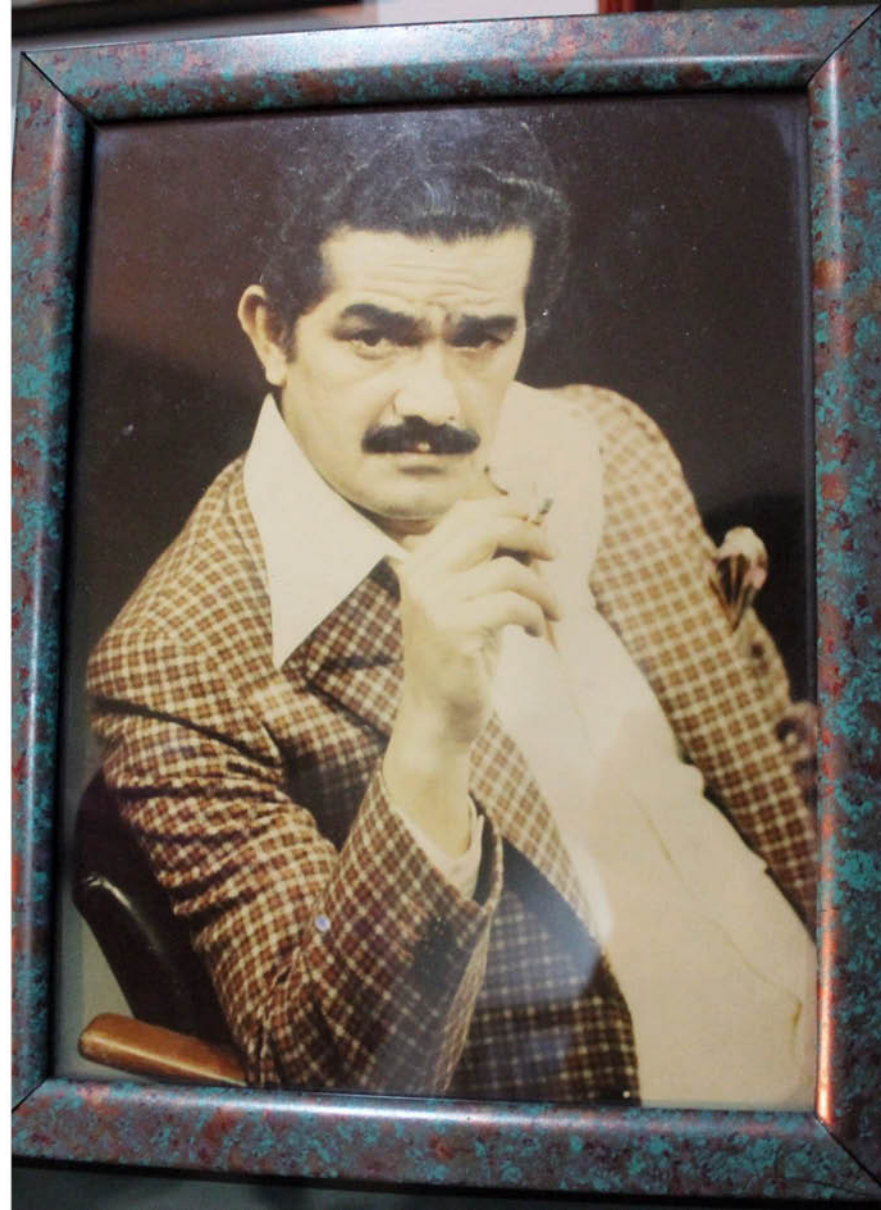
amigo tenía una cadena de farmacias. Para mantenerse aprendió a aplicar inyecciones. Las prostitutas de un barrio de tolerancia de Guayaquil, fueron sus clientes. Allí también fue bombero voluntario, y no precisamente para apagar las llamas: Resultó que un amigo compró un carro deportivo rojo y, para la época, existía una ley en Ecuador que limitaba el porcentaje de color rojo que podían tener los autos. Para salvar al vehículo, todos se

hicieron bomberos voluntarios. No me imagino a “La banda del carro rojo”, cargando baldes de agua en la cajuela del coche.

Como buen colombiano, todero y avispa, convenció en Ecuador a un señor de apellido Rosenbaum, de que él, en Colombia, era un tremendo director de televisión. Fue así como se quedó. Entró a trabajar como director del naciente canal ecuatoriano, consiguiendo películas con las embajadas, proyectándolas contra la pared y transmitiéndolas en directo con una cámara. Y como la grandeza le perseguía desde niño, bastará entrar a cualquier libro de historia de la televisión ecuatoriana, para ver que José Rosenbaum y Linda Zambrano de Rosembaun fueron pioneros de la primera emisión y transmisión de la televisión ecuatoriana.

Parecía tener el toque de Midas y dicho toque lo llevó al Perú. Allí hizo radionovelas en una emisora naciente llamada Radio Programas del Perú. Hoy la RPP, es la cadena radial más grande del Perú.

Don Héctor Ulloa también es destacado compositor musical y sus canciones han sido grabadas por muchos afamados cantantes del bolero. La primera versión de su pieza más conocida, “Cinco centavitos”, se la mostró Régulo Ramírez al peruano Pedrito Otiliano, quien fue





el primero en grabarla. Pero... cosa curiosa, ¿Quién fue Régulo Ramírez? Un barítono tolimense quien, además de ser un cantante de fama internacional, protagonizó el primer largometraje en color que se haya filmado en Colombia: “La Isla de Ensueño”, ganadora del premio a la Mejor Producción en el Festival de Cine Latinoamericano de Nueva York, en 1963.

Llevaba algunos años fuera del país, cuando su madre le manda a llamar para que estuviera en la boda de su hermana menor, que se iba a casar con un brasilero. Retornando a Colombia, estrechó la mano de su cuñado, José Octavio Marín. Seguramente a un lector desprevenido, el nombre no le dice mucho, pero si usted es un hincha furibundo del Santafé, recordará inmediatamente el nombre glorioso del Pepillo Marín, brasilero que jugó en dicho club con su hermano Casimiro Marín. Era una época en que en muchos países se peleaban los jugadores brasileros, que habían ganado ya dos mundiales en el 58 y en el 62. José Pepillo Marín fue la gran figura de 1963, cuando Santafé terminó segundo, a tres puntos del líder del torneo. Luego jugó con el DIM y con el Deportes Quindío. Pepillo Marín marcó la historia del fútbol colombiano. Vistió la camiseta de Santa fe en 117 ocasiones y marcó 67 goles. Hasta importantes deportistas estuvieron



cerca del glorioso y humilde plomero y mecánico de la Corporación Pachinche y Cía.

Como dice el dicho popular, Héctor Ulloa tuvo más puestos que un bus; trabajaba en la disquera Phillips y viajaba a masterizar producciones musicales con Sonolux. Fue cantante, humorista, motivador para pintores de brocha gorda contratado por una empresa de pinturas; funcionario de RTI, no solo en la actuación, sino en la parte administrativa; hasta político, pues en dos ocasiones ocupó la Asamblea de Cundinamarca por el Partido Liberal.

¿Qué más podemos decir de ese extraño vicio del azar, de ponerlo siempre junto a los grandes? Su primer papel de televisión, con un pequeño parlamento, fue en la obra “Angelina o el Honor de un Brigadier”, del escritor humorista español, Enrique Jardiel Poncela. La obra fue dirigida por un español que había llegado del exilio de la España Franquista: Alejandro Casona. Podemos sonreír nuevamente. Casona fue uno de los grandes dramaturgos de la Generación del 27, junto a Nicolás Guillén, Rafael Alberti, García Lorca, Luis Cernuda, Dámaso Alonso, Vicente Aleixandre y León Felipe, entre otros.

El día que entrevistamos a Héctor Ulloa en su finca de La Vega, nos contó que de joven, solía visitar un café que quedaba cerca a la emisora Nuevo Mundo. El nombre del lugar era el Café de Rosa, pero todos lo conocían como el Orines Hilton, por lo mal oliente de los alrededores. Nos contó de sus largas conversaciones con amigos, entre ellos, José Barros, el insigne autor costeño de éxitos musicales como El Gallo Tuerto, el Guerre Guerre, Palmira Señorial, Momposina, El Pescador, Arbolito de navidad, y entre muchas otras, la inmortal Piragua.

Hoy recuerdo la historia de don Guillermo Cubillos, un comerciante nacido en Chía, que vivió en La Dorada,

comerciendo por el Magdalena y llevando su mercancía hasta la población de El Banco. La enorme piragua se llamaba Isabel Helena, en honor a sus hijas. En el Banco, Guillermo Cubillos consiguió que un lugareño manejara La Piragua hasta Chimichagua. Su nombre era don Pedro Arboria. Cuenta la anécdota que José Barros estaba componiendo La Piragua, y sentado en el Orines Hilton, tenía muchos problemas para encontrar una palabra que rimara con el apellido de Pedro "Arboria". Entonces, un amigo cuyo nombre la historia ha olvidado para siempre, le resolvió el problema diciendo: "No te compliques, José, cámbiale a Pedrito el apellido de Arboria, por Albundía, que esa vaina rima muy bien con cumbia". Y así quedó inmortalizado en la canción, un apellido sin referentes en la Costa Caribe. ¿Quién fue ese amigo de José Barros que le cambió el apellido al piraguero? Nunca lo sabremos, pero a mí se me antoja, que pudo haber sido Héctor Ulloa, el inmortal Don Chinche, un hombre que hoy se dedica al último de sus oficios; envejecer con dignidad.



“Cinco Centavitos”: el hombre que agarró las notas de la Diecinueve con Séptima

Edwin Mauricio González¹

Hace más de 30 años una generación de colombianos creció y se vio retratada así misma en Don Chinche, personaje de la televisión colombiana interpretado de manera singular por el actor Héctor Ulloa, poseedor de un talento y un carisma especial en el campo de la comedia, quien con su toque único, consiguió representar una visión de la clase popular de aquel entonces.

Su arte no solo se limitó a la comedia ya que el maestro Ulloa resultó ser un notable compositor, quien, para finales de los 70's e inicios de los 80's, plasmó composiciones memorables, entre ellas “*Cinco Centavitos*”. Un tema musical que se ha convertido, con el paso del tiempo, en una de las canciones de mayor

interpretación y referencia del bolero, pues diversos artistas de la talla de Julio Jaramillo, Alci Acosta, e incluso voces más contemporáneas como Carlos Alberto Sánchez, más conocido como “*Charlie Zaa*”, han interpretado y grabado esta joya musical.

Para entender un poco la tradición musical del maestro Ulloa, hay que abordar su pasado que nos lleva por caminos de herradura, transitados por su bisabuelo terrateniente, y por los campesinos trabajadores que servían a su cargo y que según recuerda don Héctor, bajaban al pueblo los fines de semana, al terminar la jornada en el campo, acompañados por una botella de Brandy con un frasco de miel, tal vez para apaciguar ese bravo sabor del alcohol, y cortejando o “favoreciendo” a las muchachas de la región quienes, de algún modo, eran hechizadas a través de ese canto ahogado de alguna voz ronca y un tiple rasgado,

¹ Estudiante de noveno semestre de Comunicación Social – Periodismo de la Universidad del Tolima.

entre la bohemia, la galantería y la naturalidad de las montañas de La Vega, Cundinamarca.

Esa tradición fue impregnada, de manera natural, en los genes del maestro. Esa afinidad hacia las melodías, que le permitía crear odas escritas desde el alma, con la naturalidad de esos antepasados de su región, donde lo popular hacía su tránsito, así como los juglares que iban de pueblo en pueblo, por tierras muy lejanas, escribiendo sobre su cotidianidad, sobre sus experiencias y, de forma inherente, retratando la realidad misma. Esa forma de describir los entornos de antaño, fue fundamental para el maestro Héctor Ulloa al momento de emprender su propio éxodo personal, no sólo para armar su camino de vida y la propia búsqueda de su singularidad como artista, sino para encontrarse con él, y con las notas precisas que terminarían convirtiéndose en dicho tema: un canto entre cantos para los anaqueles de quienes, con sus notas, producen obras memorables.

Todos los seres humanos necesitan emprender sus propias travesías de vida para encontrarse a sí mismos, las mismas que hacían los antepasados del maestro a paso de mulas y, finalmente, las mismas que cada hombre enfrenta a lo largo de su vida. Héctor Ulloa, a su manera, llegó a encontrar su propio talento como compositor, ese que le permitió describir paisajes

particulares en forma de canción. Esos elementos, como en la mayoría de sus obras clave, tales como en *“Aunque me duela”*, y en *“Cinco Centavitos”* uno de sus más grandes éxitos como intérprete y compositor, convergen de manera natural.

Emociones como la melancolía, el sufrimiento y la pena, fueron sentimientos que esos típles de antaño expresaron con tanta evocación.

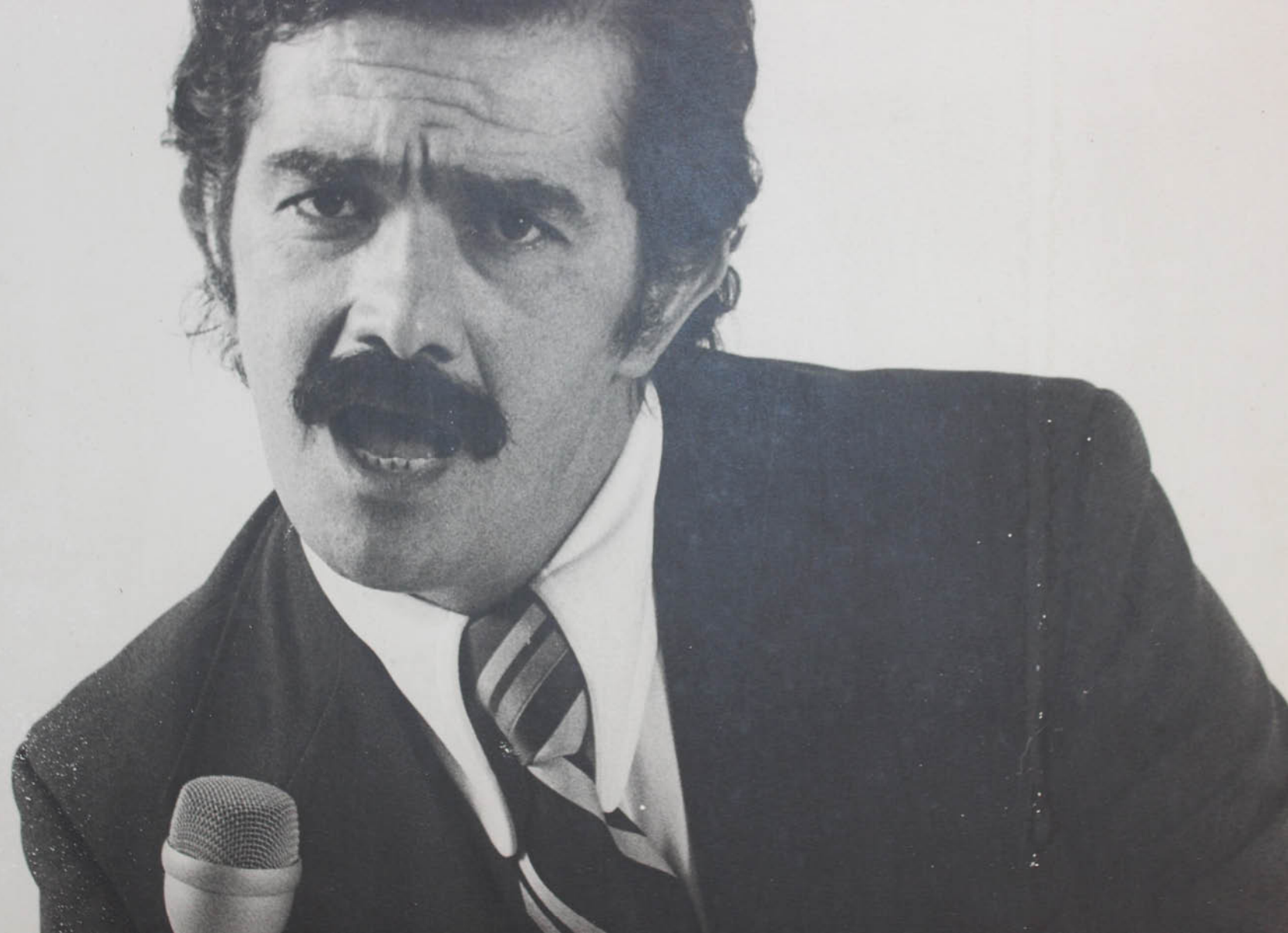
Pese a que la academia nunca fue algo determinante en su formación como artista, el maestro perfectamente nadaba entre las notas emotivas, fuese en el hogar o en los duros años vividos fuera de su patria. Sus experiencias se convirtieron en el catalizador preciso para que hallara las notas esquivas, como peces entre la corriente, que sólo un alma entregada a la música puede identificar.

El maestro Ulloa tiene un manejo magistral de los semitonos y las disonancias sin haber pasado por un conservatorio de música, y sin el aburrido acartonamiento de los compositores que interpretan la música culta. Las disonancias resultaron ser su firma personal como autor; esas disonancias vuelven las penas sufridas, de aquel exilio auto impuesto, en lamentos únicos cargados de una nostalgia hechicera al

Hector Ulloa
«Don Chinche»

Romántico también





igual que lo hacen en sus canciones otros grandes de la música universal. Es allí cuando los sonidos de la urbe eclosionan y se convierten en la más improbable de las inspiraciones.

Es esa extraña familiaridad con los pitos de automóviles, los vehículos de transporte público y los gritos de rebuscadores, entre otros ruidos, lo que conjugó el mosaico sonoro del centro de Bogotá, donde lo caótico se alza por encima de los cantos de las aves. Una tarde memorable, caminando hacia el sur por la carrera séptima con calle diecinueve, en medio de ese caos de ruidos desbordantes, de pitos y silbatos, de busetas que aullaban ensordecedoras fue lo que dio el nacimiento a una melodía clara, que de manera progresiva, de claxon a claxon, lograba dar una idea precisa de lo que se convertiría en obra, agarrando de un solo manotazo esos cinco centavitos que buscaba de manera incansable.

Resulta curioso que una mezcla de sonidos ensordecedores fuera la génesis de un bolero, interpretado por primera vez, por la melodiosa voz del bolerista peruano Pedrito Otiliano.

Régulo Ramírez, un famoso barítono y músico tolimense, quien había escuchado la canción del maestro Ulloa, se la enseñó a Otiliano y éste no dudó



en grabar el hoy afamado tema. Pasarían algunos años hasta que este tema fuese inmortalizado por Julio Jaramillo, Olimpo Cárdenas y José Miguel Class “el Gallito de Manatí”.

Se puede afirmar que “*Cinco Centavitos*” ha tenido un impacto profundo en la vida musical del maestro Ulloa, pues su popularidad llevó al actor a ser solicitado como compositor de diversas obras que han sido reproducidas por otras voces, dándole cuotas de solemnidad propias. Asimismo, el talento de aquel hombre se vio reflejado como compositor para los “*Tres Hernández*”, a quienes conoció en lugares bohemios y peculiares como el café “Orines Hilton”, en Bogotá, en 1968.

Tiempo después, parte de su trabajo como compositor quedaría plasmado en el larga duración “*Así se baila la Cumbia*”, del sello Vergara.

“*Aunque me duela*”, fue otro gran suceso musical del maestro Ulloa, que fue replicado sin cesar por intérpretes de ese entonces como Julio Jaramillo, Víctor Hugo Ayala, Óscar Agudelo, Pedrito Otiliano y María Elena de Sandoval, sin dejar de mencionar una notable versión que Leonor González Mina “*La Negra Grande de Colombia*” y el compositor Argentino Alejandro Sandoval, hicieron de su tema “*El Nogal*”.

Todas esas notas tienen un gran mérito para la posteridad, haciendo eco de su propio propósito, afirmando con orgullo lo que representan esos cinco centavitos robados a la misma existencia, y sumando a ese éxito, un numeroso catálogo de canciones, algunas de las cuales hacen parte de la afamada colección “*Las cien clásicas del amor*” y del libro “*Lo que cuentan las canciones*”, escrito por Hernán Restrepo Duque, el director artístico de Sonolux y de la RCA Víctor.

El maestro Héctor quizás será más recordado en el escenario popular por ser el hombre que volvió carcajadas, picardías y cualquier evocación de la gran ciudad, una completa caricatura de la cotidianidad popular. Su música, más allá del gran suceso que representa “*Cinco Centavitos*” en su carrera, es testimonio del otro lado de su vida, navegando en las selvas de cemento, testigo de cómo la nostalgia puede tener un contenido más solemne, de cómo la armonía se describe bajo otros términos que el canon musical no admitiría, de cómo un hombre con música, corriendo por su ser, logra encausar bellas obras para tiempos posteriores, muchas de esas historias hechas canción, y que, sin lugar a dudas, sumarán positivamente en su paso a la inmortalidad.





Por las calles de Chinchecitá

Carlos Pardo Viña¹

Ya nadie habita Chinchecitá. El lugar fue borrado del mapa y quienes caminamos por sus calles ya no hablamos de la tienda de Don Joaco, el taller del maestro Taverita, las empanadas de doña Belén o la peluquería de La Amistá. Los recovecos del pueblo se fueron perdiendo incluso de nuestra memoria, pese que fue allí donde transcurrió nuestra infancia. A veces, cuando quiero dejar de olvidar, cierro los ojos e intento recordar sus voces.

— ¡Rrrrua ... qué miiira Chinche!

— No, no, un moentico, Pastora. Que uno guarde la debida compostura ante el fruto prohibido... correcto, vaya y venga; pero que se le reproche a uno por la mirada furtiva que no causa daño a nadie, ¡tampooocooo!

— ¡Rrrrua, gallinazo!

¹ Periodista y escritor tolimense

— Sí, mucho mejor en gallinazo que haberme quedado en cotorra... No, no. Disculpe princesa. No quise decir eso. ¿No se irá a enchicar por tan poquito, no? Pero, cierto es que sí, que la vecina del lado está bastante bien despresadita. Yo, francamente porque no quiero hacer pensar mal a la estilista del peinado, pero yo le garantizo que si este moreno piel canela de cuerpo piscinero fijara sus ojos sobre la mentada piernibastante, ¡ay, juepucha! cae porque cae.

— ¡Rrrrua... farolo!

Las voces retumban desde el fondo de la memoria y casi puedo ver a doña Bertica llorando de tristeza o de alegría en la puerta de la tienda, a Dora Cadena Viuda de Rico darle el sí al doctor Andrés Pardo de Brigard, un cachaco de sobretodo y sombrero, abogado y heredero de la más rancia y, caída a menos, estirpe bogotana, y a Eutimio saliendo con su maleta y con Pipo, su cerdo

mascota, rumbo al Huila a buscar trabajo que porque aquí “la cosa está pelua, socio”.

Hoy nadie habita Chinchecitá y son pocos los que recuerdan que durante casi una década, por allá en los ochenta, ese pequeño rincón bogotano se convirtió en el territorio de nuestra infancia, y que millones de colombianos fuimos testigos, cada domingo, a las siete y treinta de la noche, de las aventuras de una Colombia que ya no existe.

Mirando el saco a cuadros que vistió durante tantos años, Héctor Ulloa, también escucha las voces.

— *Eso, socio. No haga sino mirarse en el espejo. Pa'qué se mira en el espejo que usted ya no tiene arreglo. Más bien venga aquí y me echa una mano.* — Recordar el acento opita de Eutimio, lo hace sonreír.

— *Esculpe socio. Lo que pasa es que me tengo que acabar de arreglar... y estoy maluco de salud.*

— *Chámbilo. Luego qué tripa se le torció.*

— *No socio, ni tripa ni torcedura. Lo que pasa es que tengo insognio.*

— *¡Jajaja, ay, no. Jajaja! El socio como es de corrompido: Dizque le dio in.. in.. in qué?*





— *Insognio. Es una enfermedad de ejecutivos y intelectuales. Oséase que por su lado tranquilo socio, que no hay peligro de contaminación*

— *Socio, usted está disvariando y esa caguenga lo va a chiflar o lo va es a mal... mal.. maluquiar ahí.*

— *Y no le falta razón al socio.*

Su socio, ya no está. Hernando Casanova murió hace tiempo y Eutimio Pastrana Polanía sólo vive en su recuerdo y en el de un puñado de colombianos. Y, sin embargo, no hay tristeza, solo nostalgia por ese lugar, una casa lote del célebre barrio Las Aguas donde todos los martes, desde las siete de la mañana, se vivía el caos de sonidistas, ambientadores, utileros, maquilladores, camarógrafos y, por supuesto, actores que construyeron entre el 2 de enero de 1982 y el 7 de mayo de 1989 uno de los programas de humor de más alto rating de sintonía en Colombia: Don Chinche.

Todos éramos Don Chinche. Todos Eutimio. Todos Luis Guillermo. Ese fue su gran éxito. El programa dibujó a los colombianos. Un poco de ingenuidad aquí, *“usted si eres el templado para esta vaina, pero nunca se contrate a sí mismo por días porque sale tumbado”*; mucho cariño por allá, *“Oiga y hablando de eso, cuándo volverá*



a resonar la castañuela de tu tacón por mi vereda"...; coqueteo por aquí, "Adiós, percanta, que me dejaste en lo mejor de mi vida, ¿cuándo me va a dar aunque sea una miradita, mi flor de arrabal?"; chismecitos van, chismecitos vienen "¿Y, qué modelo es el carro, doctor Pardito... 38? Ah, no, ese no necesita arreglo sino honras fúnebres"; trabajo que no falte, malas pagas tampoco:

— "¿Aló? ¿Residencia del doctor Cornejo?... Esculpe, ¿él está? No, pues claro que s qué horas es, precisamente la hora de que me cancele los trabajos varios que me mandó a ejecutar en el edificio hace ya sus tres largos meses... Oiga, nínfula, si sigue gritando así, el que lo va a despertar es su persona."

¿Cuál habrá sido el destino de la lora? ¿Qué habrá sido de la vida del Galo, el ladrón de barrio que nunca coronaba ninguna vuelta? ¿A dónde habrá ido a parar doña Victoria, la célebre vendedora de joyas de fantasía y superchería? ¿Y qué de la tía Magola? ¿A dónde fueron a parar los amores y los sueños de la señorita Elvia y de Rosalbita? Desde 1989 no volvimos a saber de ellos y Chinchecitá desapareció del mapa, y sólo es recorrido por los fantasmas ingenuos y bondadosos de un pasado que hace parte de nuestra frágil memoria colectiva.

Medio siglo haciendo televisión

¡Celebra sus 50 años. Nació como una gramadora y hoy es productora. Tiene alianzas con Televisa de México y el Canal RCN.

ó varias veces: el hu-
a Jaime Garzón, ase-
en agosto de 1999 y
acia parte del espa-
c, el noticero, entra-
untas directivas de
productora del
vestido como uno
rsonajes: Dioseli-
l, la cocinera del
Nariño.
bandeja con tin-
ecerle a ese gru-
do por Patricio

**“Ahora no
veo tanta
televisión.”**

De pronto
noticieros y
algunos
programas de

a la actriz se convirtió en
un calvario para RTI.

“Fue en un momento en
el que decidimos internacio-
nalizarnos (1995), porque,
de lo contrario, nos moria-
mos. La telenovela en ese
momento se la vendimos a
Telemundo y contratamos
a Adela Noriega, que cobró
una cifra muy alta”, comen-
ta Wills.

Con ella hubo muchos in-
convenientes, pues viajaba



RTI, que se pe-
cia y a quien envolvían en
sábanas y solo lo ponían a
susurrar.

“Años después, cuando
ya estaba en Miami, en la
producción de telenovelas
de Telemundo, lo volví a
contratar y ya no fue tan ca-
tastrófico”, asegura Wills.

Y las anécdotas podrían
seguir, “pero los dos cana-
les privados nos llevaron
reinventarnos”, sigue.

Primero, produciendo pa-
ra Telemundo, en una alia-
za de 10 años, con éxitos co-
mo *Pasión de gavilanes* (i-
cluida Colombia) y *La r-
na del sur*, que fue un pro-
ducto de alta audiencia en
varios países. También
hicieron la nueva versión
la brasileña *El clon*, y ad-
taron la ciudad de Marr-
cos “en un estudio de Gi-
dot”.

Ahora, los caminos
RTI están marcados por
alianza con RCN, cana-
ra el que hizo *Tres Cain*
Televisa, de México, en
sa con la que está graba-
La viuda negra, sobre
da de la narcotráfican-
lombiana Griselda Bl-
basada en el libro de
tha Elvira Soto, edito-
la Unidad Investigati-
EL TIEMPO.

También hay plan
hacer dos produccion-

El tiempo todo lo fue cubriendo. La casona de Las Aguas sucumbió ante el progreso de las máquinas demolidoras; muchos de los actores murieron dejando vacíos los corazones, y Héctor, El Chinche, el hombre que le arrancaba sonrisas a las horas, mira sobre sus hombros para descubrir que esa Colombia que él pintó con sus gestos y su mirada generosa, se fue transformando en otra cosa. Esa Colombia ya no existe. A veces, seguramente, siente que sus días ya pasaron,

pero hoy, justo hoy, viendo Don Chinche una y otra vez, un capítulo tras otro, gracias a la magia de la internet, y riendo con cada escena, con cada comentario, con cada acento, puedo estrechar su mano y decirle, ni muriendo usted se muere, maestro... Usted representa lo que siempre quisimos ser: auténticos. Usted y todos los que hicieron parte de esta historia, son los cinco centavitos de la felicidad.



II CAMPEONATO DE BOLO
RADIO PRENSA TELEVISION
OLIVAR BOLO CLUB - MARZO 1.973



“Lo que más me gustó de la política fue el cariño de la gente”

Marcela Barragán¹

Es difícil desligar a Héctor Ulloa de su personaje en “Don Chinche”, y lo es porque este último representaba a un colombiano inteligente, recursivo y humilde, que logró despertar el cariño y la admiración de muchos, tal y como sucede cuando uno debe describir lo que encuentra en la mirada de don Héctor. Este hombre con un liderazgo innato, tiene la fortuna de vivir una vida llena de experiencias entre las que cuenta facetas que se constituyeron en grandes oportunidades.

La vida lo ha llevado a cruzarse con gente buena e interesante que le ha permitido abrir otros frentes de trabajo; fue así como lo que él llama “casualidad”, lo fue llevando por la vida hasta llegar a la Asamblea de Cundinamarca, bajo la Gobernación de Andrés

González; su tránsito hacia esta etapa, que llegó sin tratarse de un plan cuidadosamente trazado, se da con las facilidades que le brindaba tener la sede de campaña ubicada a cincuenta metros de la puerta de RTI, lo que le permitía que Ulloa saliera con su vestuario y maquillaje a realizar tareas de campaña.

Además de diputado, fue Consejero de Cultura de la Gobernación, lo que ayudó a que impulsara el área cultural de Cundinamarca y a que continuara sirviendo desde el lugar privilegiado donde se encontraba. Bajo su período en este órgano de dirección, se facilitaron hechos como la institucionalización del encuentro de bandas de Cundinamarca que ya tiene 31 años de tradición y la conformación de la emisora Butulú Stéreo, creada por la iniciativa del Gobernador González y apoyada de forma irrestricta por Héctor Ulloa de quien, incluso a la fecha, se escuchan cuñas con su voz en este espacio radial.

¹ Egresada del programa de Comunicación Social – Periodismo de la Universidad del Tolima.



No siente vergüenza de su paso por la vida pública. “Yo me siento orgulloso de haber trabajado e impulsado el tema de la cultura; en ese sentido siempre fui bien recibido en las comunidades, siempre me pidieron favores que de alguna manera reflejaron lo hecho por la comunidad”, dice Ulloa, mientras mira a lo lejos con la mirada penetrante que tiene aún en sus ojos azules. Cree que la gente lo recibió por ser Don Chinche, pero su reto radicó en lograr convencer a sus adeptos de que, detrás del personaje, habían unos valores que se podían proyectar en la persona que él representaba.

Aunque las expectativas que tenía no se cumplieron en su totalidad, y eso produjo la frustración propia de evidenciar que el esfuerzo no correspondía con los resultados, la compensación llegaba cuando podía sentir el cariño y la aceptación de las personas; eso, indiscutiblemente, era lo que más le gustaba de su rol político.

De su paso por lo público aprendió que lo más importante es no olvidarse del otro ni de la condición de personas que todos ostentamos; igualmente, que muchas ideas no pudieron concretarse debido a los engorrosos procedimientos y normas que regulan este sector, como una maraña infranqueable.

DIRECTO

FENICIA

LAS AGUAS, BOGOTÁ. OCTUBRE 22 - NOVIEMBRE 5 DE 2014. SEGUNDA EDICIÓN



Foto cortesía Luis Carlos Cifuentes

YO RECUERDO FENICIA



Por Hector Ulloa 'Don Chinche'

De al barrio todos los martes a grabar Don Chinche. Conoció Fenicia con sus casas viejas. Ahí quedaba el teatro Cuba, que ha dejado en el cielo, y

después convertido en bodega y panadería, hasta que lo rescató la Orquesta Filarmónica de Bogotá con apoyo del Distrito.

En el lugar estaban los edificios que servían ahí muchos años viviendo en sus casas. Uno de ellos era el personaje Don Santiago, un vecino que siempre se acercaba por una ventana. En una de las primeras grabaciones de Don Chinche, almorzamos la posibilidad de hacer entrevistas con una sola

esquina de la grabación había una señora que hacía chunchullo y ataja. Nosotros pasábamos a comprarle y eso lo incluimos dentro del programa.

Por eso Don Chinche tenía tanto sabor a verdad. Creo que en parte era esa la razón del éxito. Pepe me enseñó con mucha propiedad la

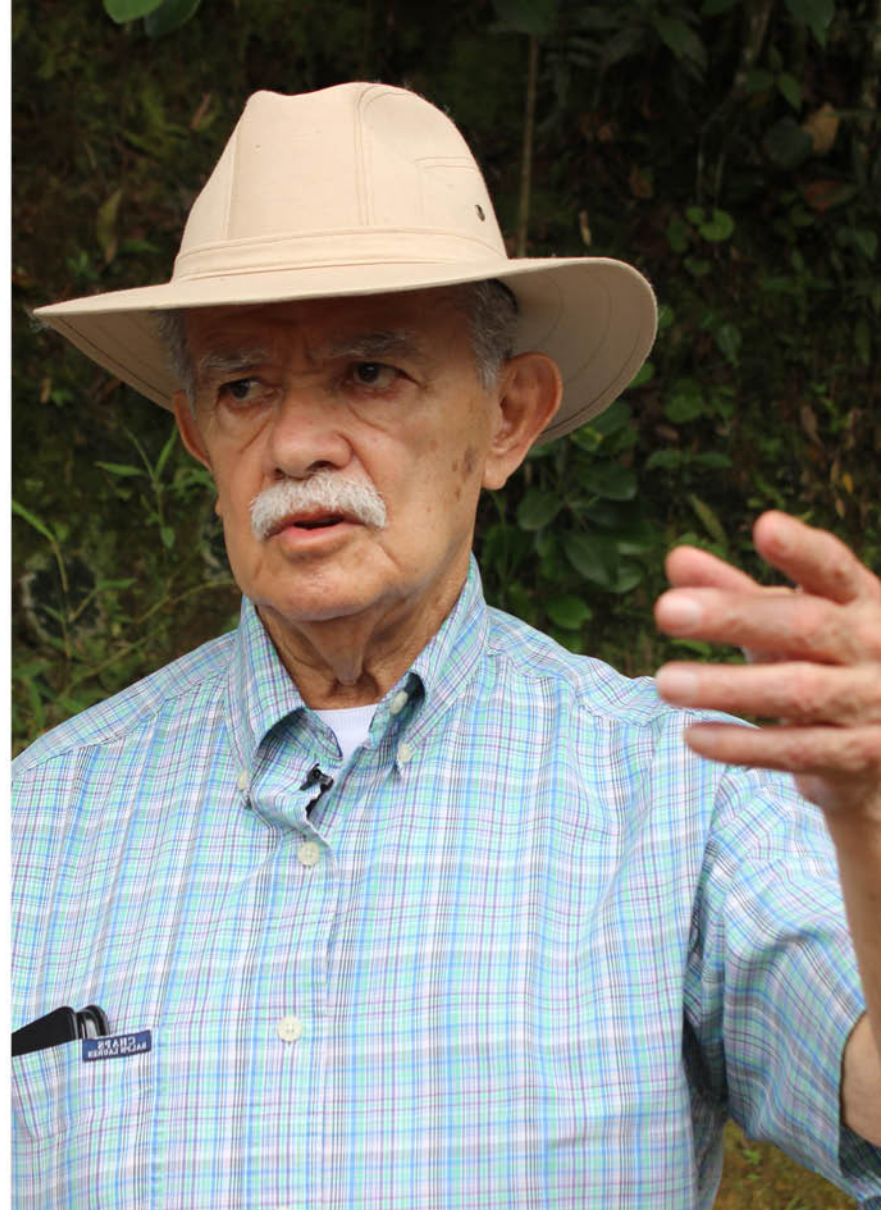
vida que compartían dentro del mismo barrio al policía y el rapero. El policía nunca logró aprender el rapero y el rapero nunca logró aprender al policía, se robaba algo y, como parte la aventura, las cosas robadas retornaban a su dueño. Era una parte de la vida de un barrio de los pocos en Bogotá que sobrevivían al cambio urbanístico. Era un mundo impenetrable para el televidente, pero un mundo más cercano a la realidad.

a cualquier cosa, mientras nosotros salíamos a abrir la gracia. Cuando logramos comprar, alguien tomó la mano y esta le salió mojada de una cruz roja. Por supuesto, me emocioné del susto, porque pensamos que era sangre, pero era dulce de mora. Habíamos con la pared de la cocina de una casa vecina.

Del proyecto de renovación en Fenicia, creo que lo más importante es que lo que se trasladó en el barrio se haga en función de la gente. Toda la vida se ha hablado de renovación en el centro. El desafío, pienso, es hacer que quienes viven el momento nuevo del barrio como los que han accedido a vivir en barrios de alta calidad de vivienda.

Tiene claro don Héctor, que fue el cariño que despertaba en la comunidad Don Chinche, lo que le permitió llegar a la política. Su trabajo se caracterizó por el servicio y lo que las abuelas conocen como el “don de gentes”, es decir, servir sin esperar nada a cambio y con la mente puesta en poder mejorar la vida y las oportunidades para muchas personas.

Ese Héctor Ulloa de la época pública, sigue siendo el mismo con el que se puede entablar una conversación hoy: su afán por servir, su disposición y su personalidad arrolladora, explican por qué en su época ganó la confianza electoral de muchos, los mismos quienes seguramente lo recuerdan como un ser humano dispuesto a dar lo mejor de sí por los demás; lo que es, en esencia, un verdadero político.



Don Chinche, el héroe de los pobres

Germán Sánchez¹

Sin duda alguna, hablar de Héctor Ulloa es referirse a un ícono de la televisión colombiana. Inmediatamente viene a la mente Don Chinche, el personaje de las corbatas anchas y sombrero de lana arrugado, por lo cual fue altamente reconocido durante más de 20 años en la televisión colombiana.

Precisamente, nos dimos a la tarea de hacer un pequeño muestreo de grupo para preguntar a quiénes eran televidentes del programa los domingos en la noche, qué significó Don Chinche en sus vidas.

De manera concluyente todos los entrevistados comentaron, a su manera, que Don Chinche fue la oportunidad para ver la vida de los pobres de este país reflejada en la televisión. Que cada uno de los personajes

de la serie, representaba un conocido del barrio, un vecino o un familiar. Al rebuscador que debía enfrentar enormes dificultades para llevar el “bitute” (entiéndase la comida o los tres “golpes” o comidas del día) a la casa.

Aquel individuo al que parecía que nada le quedaba grande, desde arreglar un carro, enderezar los radios a una bicicleta, pintar una casa, pañetar, conectar o piratear la energía eléctrica o salir en la búsqueda de un vecino perdido, representó al verdadero luchador que habitaba en cada vecindario de Colombia. Para Beatriz Pérez, quien hoy tiene cerca de 70 años, Don Chinche era una especie de superhéroe, un hombre que, sin necesidad de poderes extraordinarios, resolvió los problemas propios y los ajenos sin perder la compostura o el buen genio.

“Creo que nos veíamos ahí reflejados; por eso, en familia no nos perdíamos sus historias. Ver cómo era posible que los pobres y nuestras necesidades se vieran en la televisión

¹ Periodista y escritor tolimense





reflejadas con ese personaje, pero también con personajes provenientes de todas las partes del país como el opita, el costeño, el boyaco, cada uno con una historia triste pero muy divertida”, señaló la señora Pérez.

Algo muy similar piensa María Ariza, quien en su natal Anzoátegui hacía todo lo posible por demorarse con su mamá el domingo en el pueblo, una vez mercaban la remesa para la finca, para así poder ver el programa en uno de los pocos televisores que allí existían, cuando el clima lo permitía, y la señal no se caía debido al mal tiempo.

“No me importaba el frío o los deberes de la casa pendientes. Quería ver a Don Chinche porque era la posibilidad de reír un rato con algunas tragedias ajenas y no con la de uno y su vida. Pero era lo bonito que, por más desgracias que le sucedieran o no tuvieran dinero en el bolsillo, se reían, eran felices, ... y eso como que le daba ánimo a uno para seguir adelante”, dice sonriendo la señora Ariza.

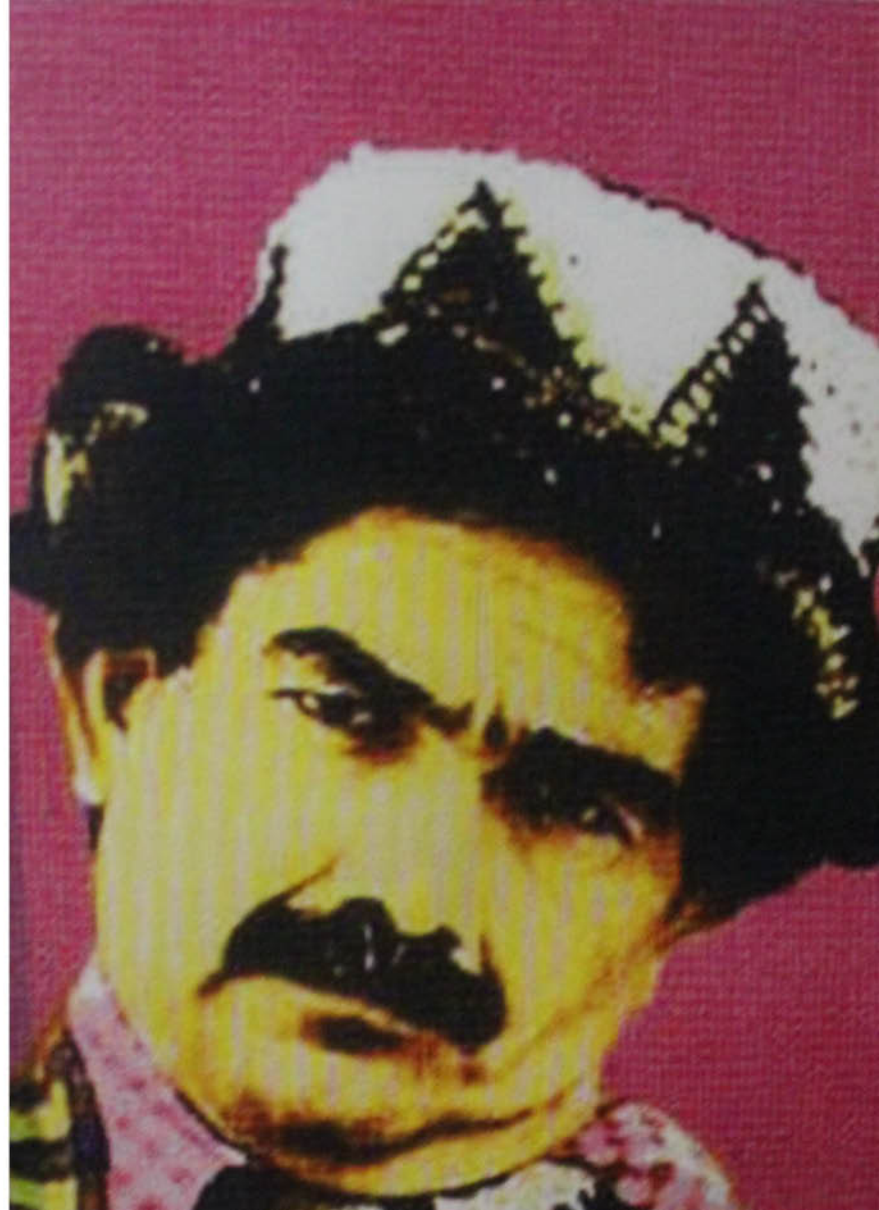
A su turno, Juan Ruiz, otro asiduo televidente de la serie, señala que lo que más recuerda de Don Chinche es su creatividad, su manera recursiva de resolver los problemas. *“El medírsele a todo, no sacar el cuerpo para nada, aunque sí al trabajo; me parece que era el*

colombiano típico que se queja por todo, pero quiere que el trabajo se lo hagan los demás. Era muy divertido porque siempre lograba ese objetivo. Me parece que hubiera sido un buen líder sindicalista”, señala a carcajadas este hombre que está cerca de los 50 años.

Mercedes Varón, quien tuvo la grata ocasión de ver el programa en las repeticiones que hicieron en Señal Colombia hace pocos años, aseguró que lo disfrutó más ahora, que cuando los veía en compañía de sus padres y abuelos, pues le parecía aburrido un señor que no trabajaba mucho, hablaba enredado y mantenía buscando qué comer.

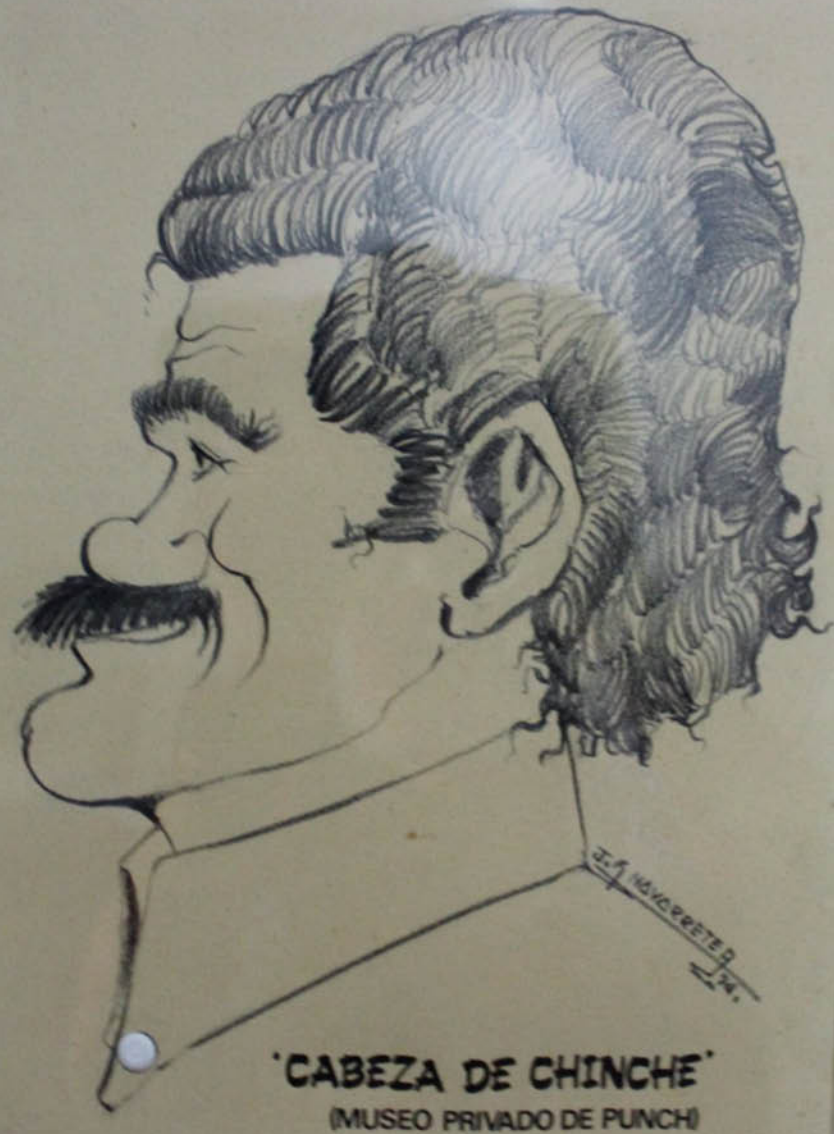
“Era lo que hoy se llama una gotera brava, ese Don Chinche, pero lo mejor era que no le daba vergüenza ni disimulaba, como pasa mucho hoy en día en nuestra sociedad. A mí me gustó ver la simpleza con que afrontaban los problemas graves de la vida, sin dramas, sin enredarse por nada. Poniéndole un toque de positivismo a todo”, comentó la señora Varón.

Para Carlos Guzmán Prieto, Don Chinche es el verdadero héroe colombiano. *“Se entristecía pero no se amilanaba. Servía de paño de lágrimas a sus amigos, daba consejos sobre todo, así no supiera de qué estaba hablando, aupaba a los demás para hacer las cosas, se*



inventaba causas revolucionarias en defensa de su barrio. Le prometía el voto a todos los políticos, porque sabía que lo iban a dejar botado. Sabía divertirse con lo sencillo de la vida. Para mí, después del Chapulín Colorado o de Cantinflas, él era el verdadero héroe colombiano y latinoamericano. En él nos veíamos reflejados todos, con nuestras necesidades, pero también con nuestra berraquera, con saber que hay que seguir luchando. Eso es lo que ahora veo de ese gran personaje”.

Muchos testimonios como estos, son coincidentes en que la grandeza de Héctor Ulloa, fue poder interpretar, de manera sencilla, a un personaje de la vida cotidiana, sin ridiculizarlo, ni exagerarlo sino, simplemente, tomando lo que somos los colombianos y llevándolo a la pantalla chica.





La Chinche Política

Natalia Forero¹

“En la política, estoy seguro que la gente terminó votando por mí porque me quería, la gente votaba por Don Chinche”

Caminando por la vida de don Héctor Ulloa, adentrándose en esa existencia llena de matices, recorriendo sus pasos, andando a su lado mientras recuerda con la mirada perdida en el horizonte, a aquel personaje coloridamente vestido con pantalón amarillo mostaza, camisa a cuadros, chaqueta de vivos tonos, corbata de puntos y su infaltable sombrero de plumas de cocodrilo, que como dice él, personificaba su elegancia y estilo; atuendo con el que coqueteaba y conquistaba a las muchachas de la Bogotá de los 80s, especialmente a la señorita Elvia, su eterna novia y enamorada.

¹ Egresada del programa de Comunicación Social – Periodismo, de la Universidad del Tolima.

Ese personaje al que Héctor Horacio Ulloa Rodríguez le dio vida, y que recuerda por tantas alegrías y satisfacciones que le dio, y le sigue dando después de casi tres décadas de haber salido del aire, es nada más y nada menos que Don Chinche, aquel que encarnaba la vida de la clase popular de la Bogotá de esa época: sus costumbres, sus luchas, sus vidas, convirtiéndose en uno de los íconos de la televisión colombiana, conquistando la franja de las siete y treinta de la noche de cada domingo, logrando reunir a grandes y a chicos frente a un televisor que, en muchas ocasiones, era propio y en otras, la casa de un vecino se convertía en un teatro improvisado. Todo era válido con tal de distraerse y reírse a carcajadas con las ocurrencias de cada uno de sus personajes que, con humor, relataban la realidad que se vivía en el país en ese momento.

Sobrevivir hacía parte de la lucha diaria de Don Chinche, midiéndosele a lo que tocara hacer con su “Corporación Pachinche y Cía”. Así contestaba cada



que repiqueteaba el veintinueve teléfono que había en el barrio, donde ofrecía sus servicios de albañil, pintor, plomero, electricista, entre otros múltiples oficios que, de forma empírica, realizaba su personaje.

Don Héctor no está muy lejos del Chinche: como dirían en el argot popular, ha tenido más puestos que un bus. Se ha destacado como actor, productor, comediante, cantante, compositor y político. De esta última faceta poco se conoce.

Don Chinche incursionó en la vida política cundinamarquesa de la mano del Partido Liberal Colombiano, al que siempre había pertenecido y como él mismo dice, todavía le resuena en la cabeza, y acompañado por el ex Gobernador de Cundinamarca, Andrés González Díaz, quien actualmente se desempeña como Embajador de Colombia ante la Organización de Estados Americanos (OEA), y que ha hecho parte activa de la historia política reciente del país. Fue precisamente el ex Gobernador González, la primera persona que le insinuó a don Héctor embarcarse en esa travesía, llena de sinsabores, la cual decidió aceptar en el año dos mil y que le dejaría ver que en ese escenario, por más que se quiera, no se puede hacer todo lo que una persona se propone.





Cuenta don Héctor que la primera propaganda política que realizó, fue un afiche con la foto de Don Chinche que va evolucionando y se va reemplazando hasta terminar en Héctor Ulloa. “Fue Don Chinche el que echó el discurso al paisano para conseguir el voto” afirma. Ser político no figuraba entre sus planes, pero su profesión se convirtió en un trampolín. “Nosotros hacíamos visita a municipios, a instituciones que lo necesitaran, hacíamos presencia los actores, los cantantes, todo lo que se llamaba alegremente la farándula; y salíamos a hacer esas visitas y siempre era ayudando a una institución. El que anda entre la miel algo se le pega, se va uno sensibilizando y terminé de *culipronto* metido en el proyecto. Así fue como terminé metido en la política: Por casualidad.”

Don Héctor Ulloa, es el político al que el cariño y la simpatía de la gente por su personaje, como él mismo lo reconoce, lo llevó dos veces a la Asamblea Departamental de Cundinamarca, periodos (2000-2003) y (2004-2007), con una de las votaciones más altas que se haya presentado en esa corporación, con un total de treinta mil votos, lo que le hubiera dado para aspirar a la Cámara de Representantes. Este hecho demostró una vez más que su personaje se había convertido en todo un hito.

Sus propuestas fueron como él, llenas de lo único que sabía y conocía al derecho y al revés: la cultura. Su estrategia política se basaba en decirles a las personas que él era un hombre de cultura y que pensaba trabajar en ella y para ella. Sobre sus logros, asegura sentirse muy orgulloso de haber trabajado impulsando el tema cultural, donde siempre fue bien recibido por la comunidad. Dentro de estos logros cuenta la creación de la emisora Butulú Estéreo de La Vega, Cundinamarca, de donde es oriundo, y donde la emisora toma el nombre de los cerros tutelares. Relata que fue junto al doctor Andrés González, y con algunos recursos del Estado y otros propios, como lograron dejarles a los veginos, una emisora digna y que, hoy por hoy, aún conserva las cuñas y saludos a la comunidad con la voz inolvidable del Chinche.

Asegura que le hubiera gustado hacer más: “Yo iba con unas expectativas y no se cumplieron todas, y sale uno un poco con la frustración de que, a través de una Asamblea, no está uno haciendo nada por nadie, y los resultados no ameritan todo el sacrificio que se haga; pero, por otro lado, siempre tuve la satisfacción de que a donde llegaba a hacer cualquier gestión, se reflejaba el cariño que la gente me tenía.”

De la misma manera, afirma, con la seriedad que acostumbra y con su manera escueta de decir las cosas, qué es lo que le molesta de la política: “La percepción que tiene toda la gente de que todos somos bandidos. El que se metió a la política es porque no encontró mejor forma de robar y no es eso. Entre los políticos hay gente muy valiosa, aunque también hay mucho sinvergüenza. Aunque también muchos ya nos salimos.” Sonríe.

Hacia el año 2008 se le reconoce en el Departamento de Cundinamarca con la medalla de la Orden Antonio Nariño, en el grado de Granadero, por su contribución a la cultura de los colombianos, constituyéndose en ejemplo para las demás generaciones por sus capacidades y dotes artísticas. En este mismo año fue nombrado como consejero de la cultura para Cundinamarca, cargo en el que se le encomendó prestar asesoría y apoyo para la elaboración del Plan de Desarrollo Cultural 2008 - 2012, además de trabajar en todo lo relacionado con la cultura de su departamento. Su militancia en la Consejería fue hasta el 2012, año en el que decidió bajar el telón de su vida política, considerando que ya había cumplido su ciclo, y que su presencia en este escenario ya no era necesaria.



Don Chinche en la radio

Marisol Mesa Galicia¹

Héctor Ulloa, más conocido como Don Chinche, representó en la televisión colombiana, por once años (1982-1993), a un colombiano rebuscador, todero y alegre, que le “*tupía*” a varias actividades como ser maestro de obra, mecánico y presidente de la corporación “*Pachín Chema*”, la cual era su taller. Un personaje que generó muchos afectos y que reunía a las familias colombianas todos los domingos en las noches, para disfrutar de una comedia costumbrista. Se trataba de “la televisión espejo”, como lo denomina el actor, pues en cada capítulo la gente se veía reflejada.

Hoy, con su voz pausada, a los 78 años de edad, recapitula los momentos vividos y la historia de Don Chinche que lo llevó al éxito como artista. Recuerda cómo logró ese

papel haciendo la caricatura de hombres populares compuestos por pedazos de país, que llegaban a Bogotá a decantarse, “yo mamaba gallo en los pasillos de Punch Televisión, pero el personaje nació en la radio porque un locutor de la mañana se fue y lo reemplacé”. En ese momento era gerente de Radio Capital.

Es decir, fue en el mundo maravilloso de la radiodifusión donde nació un personaje que marcó la historia de un país multicultural. A través de las ondas sonoras viajaba la voz del hombre que alegraba a los oyentes desde la capital colombiana, gracias a sus comentarios y estilo particular. Así fue como Alicia del Carpio lo llamó para que hiciera ese papel en el programa de televisión *Yo y Tú*, a quien ella denominó Regulo Engativá.

Después de superar varios intentos por tener al aire a un hombre humilde que sacaba sonrisas a miles de colombianos a través de la pantalla chica, surge Don

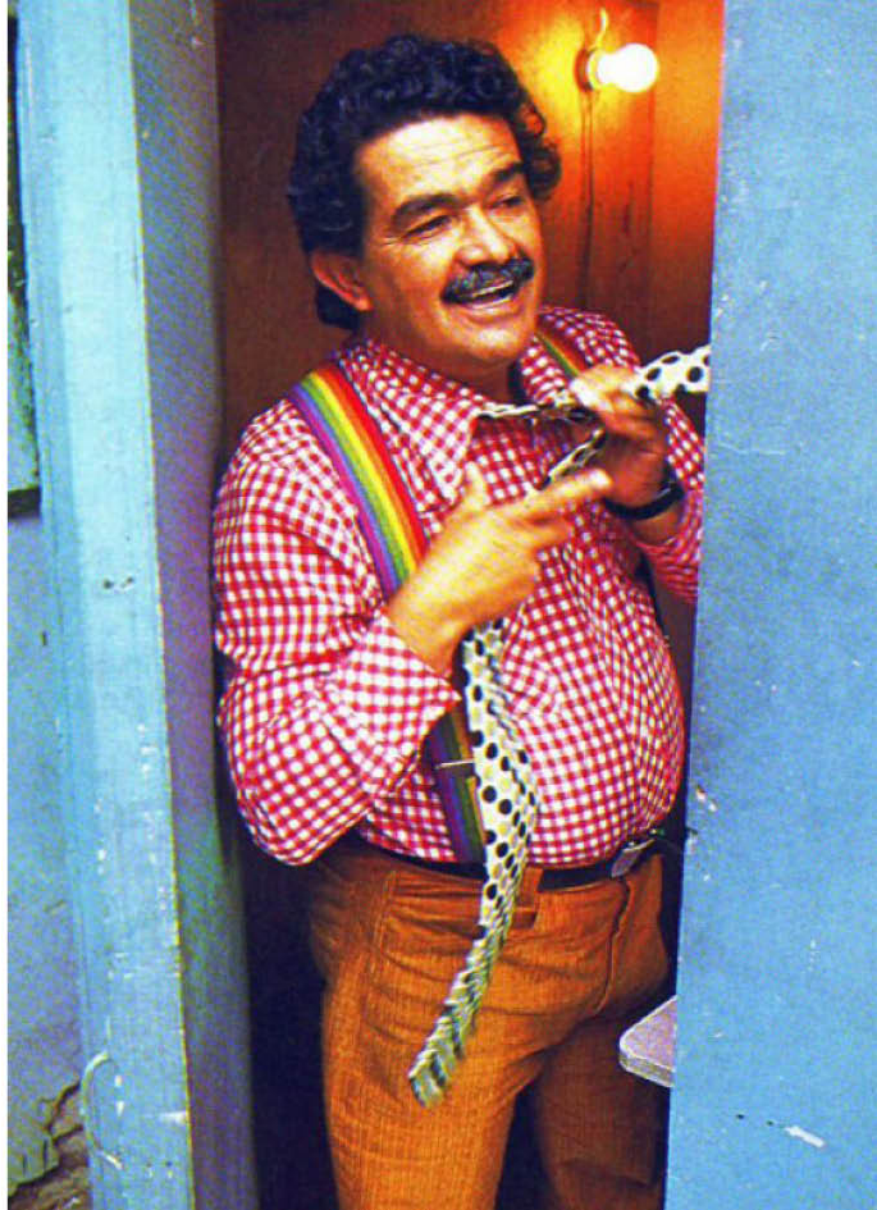
¹ Directora del programa de Comunicación Social – Periodismo, de la Universidad del Tolima.



Chinche quien pretendía ser elegante y tomaba del pelo sin perder la compostura.

El zapatero, los tenderos, la viuda, el taxista, la empleada del servicio, el cachaco de buena familia y el maestro Chinche, fueron -entre otros- personajes típicos que representaban la cotidianidad de nuestras ciudades y en cada capítulo daban cuenta de la identidad de los colombianos. Millones de televidentes cada semana, cumplían la cita para encontrarse durante media hora con uno de los mejores programas realizados con talento nacional.

Y como el buen hijo regresa a casa, Don Chinche volvió a la radio, y en esta oportunidad acompañado por Eutimio, otro personaje del ya popular programa de televisión. Se trataba de un magazín que se emitía en cadena para todo el país, de lunes a viernes en las tardes por RCN. *Chincherías* fue el espacio donde la espontaneidad y la improvisación fueron elementos fundamentales para dar ritmo a un programa de variedades que, en poco tiempo, logró gran acogida. Múltiples llamadas reconfirmaban la aceptación de lo planteado al alternar el humor con lo serio, por supuesto, muy al estilo popular que caracterizaba a estos grandes amigos que se reconocían como “socios”.





A pesar de las preocupaciones que surgieron en aquella época, al pensar que podrían saturar los personajes al tenerlos en radio y televisión, el éxito fue total, pues el lenguaje de cada medio es distinto.

A través de las ondas hertzianas, los colombianos se reencontraban diariamente con el hombre amable de la cultura popular. Sin duda alguna -como lo afirmó Orson Welles- la radio es la pantalla más grande del mundo



y permite una relación muy próxima con cada oyente, que se dibuja a través de la voz, la música, los efectos y el silencio. Desde allí se reforzó la representación de Don Chinche como el colombiano que emigró a la gran ciudad para tener mejores oportunidades en la vida. Así es Héctor Ulloa, un hombre polifacético, recordado por su aporte a la televisión, a la radio, al humor y a la vida.

“Todo es maravilloso”

María Guerrero¹

*“Una vez me enamoré,
de una preciosa morena
me enamoré del tal modo,
que la hice mi compañera.”²*

A unos minutos de La Vega (Cundinamarca), está ubicada la Hacienda “La Perla”, un pequeño paraíso terrenal donde nos reunimos con el maestro Héctor Ulloa y su familia. Don Héctor, más conocido por todos los colombianos como Don Chinche, nos esperaba en la entrada de su casa, dándonos una calurosa y amable bienvenida; a su lado estaba su esposa, una mujer muy dulce y alegre. También se encontraban sus hermanas Gloria y Miriam, y Alexis Urbina, uno de los amigos más cercanos del compositor.

¹ Egresada del programa de Comunicación Social – Periodismo de la Universidad del Tolima.

² Héctor Ulloa (2012), *Bambuco. Canción Inédita*

La disposición del maestro Ulloa para responder a todas nuestras preguntas y compartir con nosotros su vida, fue completa. El famoso actor y su familia disfrutaron evocando sus épocas de antaño y compartiendo sus más queridas memorias.

Muchos recordamos cómo era Don Chinche en la pantalla chica, o algunos lo vieron como diputado, o como asesor de la Gobernación de Cundinamarca; pero desde hace cinco décadas, él desempeña, junto a Consuelo Jiménez, uno de los papeles más importantes de su vida; el de esposo, padre y abuelo.

Consuelo es una mujer llena de energía, que sonríe cada vez que recuerda cómo conoció a su esposo y cómo la conquistó con sus detalles. Hoy, muchos años después de casarse, ella dice con orgullo que lo ama cada día más, y después de estar a su lado por más de cincuenta años, nos comparte cómo formó una familia con este famoso actor colombiano de los años ochenta, y nos presenta una nueva faceta que pocos conocen.

-¿Cómo conoció a Héctor?

Los ojos de Consuelo brillan cuando recuerda cómo el hombre que tiene a su lado, llegó un día a su oficina en Sonolux (Discográfica ubicada en Medellín) en representación de Discos Philips (Discográfica ubicada en Bogotá).

“Yo salí a atenderlo para ver que se le ofrecía, él venía a supervisar el proceso de la masterización de unos discos... y creo que fue amor a primera vista, desde que llegó nos gustamos los dos, porque él regresó a Bogotá, y todos los días me llamaba y yo me ponía contenta. Me siguió llamando a diario y me visitaba los fines de semana. Así duramos como cinco meses, hasta que me propuso matrimonio y nos casamos en Medellín.”

-¿Qué fue lo que la enamoró?

“Yo creo que todo, él es tan cariñoso, amoroso; nos entendemos muy bien”. Consuelo mira a Héctor y sonríe... “De novios, cuando estaba trabajando en Sonolux, él llegaba con la caja de chocolates, siempre traía un regalo, el suéter, el saco, las flores...”

-¿Cómo le propuso matrimonio?

“Después de cinco meses, un día dijo: ‘Qué viajadera a Medellín, mejor voy a hablar en tu casa para casarnos. El próximo sábado que regrese me tienes una razón, porque me quiero casar contigo’. La noticia me sorprendió, pero también me alegró. A los ocho días, fue a la casa y a mi mamá le gustó, él era muy serio y a ella le pareció el indicado para mí.”

Héctor sonríe y con voz suave, como si contara un chisme, dice “Yo vine y le dije a mi mamá, ‘mamá es que me voy a casar’, y ella, con asombro, me preguntó: ‘¿usted se va a casar?’, y yo le contesté, ‘Sí, tengo novia... tan seguro estoy de que la amo, que con tantos meses que llevamos, no se lo he pedido...’

- ¿Dónde fue el Matrimonio?

“Nos casamos en Medellín, en la capilla del Colegio María Auxiliadora. Nos acompañaron amigos y familiares. No fue una boda muy grande pero sí muy hermosa.” Consuelo mira el álbum de fotos y suspira al verse con un vestido blanco de la mano del hombre que ese día prometió amarla y hacerla feliz, y que después de cincuenta años le ha brindado “una vida maravillosa.”





-¿Cómo fue la vida después del matrimonio?

“A los pocos días de que nos casamos, me vine a vivir a Bogotá. Fue horrible llegar a Bogotá sin conocer a nadie... terrible. Pero a los meses de estar en esa gran ciudad, él se fue a trabajar a Discos Fuentes y dijo, ‘nos vamos para Medellín’, para mí fue la felicidad

más grande. Estuvimos en Medellín como por un año y allá nació el niño; cuando nació, a él lo llamaron de Philips, y de nuevo nos regresamos para Bogotá. Desde ese momento todo ha sido maravilloso, con los niños y ahora con los nietos. Es una vida muy bonita de verdad, hay que agradecerle a Dios en todo.”



¿Cuántos hijos tienen juntos?

Consuelo mira a su lado y señala las fotografías que hay sobre la mesa, en la que se observa a una familia feliz. “Héctor nació en Medellín, a los 20 días me lo traje para Bogotá y Marcela nació en Bogotá. La niña vive en Alemania, el muchacho vive en Bogotá”.

¿Cómo es Héctor de padre?

Consuelo con un tono muy dulce afirma “Es un papá muy cariñoso, y con los nietos, derretido por los nietos.”

-Y cuando sus hijos se portaban mal...

“Él no era de gritar ni nada, era sólo verle la cara, con esa seriedad que tenía, el muchachito ya se quedaba quieto; le tenían mucho respeto. Aunque nunca se les pegó a los muchachitos ni nada.” Con orgullo, Consuelo comenta: “Héctor, el mayor y Marcela, la pequeñita de la casa, fueron muy juiciosos, muy buenos estudiantes.”

¿Qué fue lo más difícil de estar casada con Don Chinche?

“No fue tan difícil. Yo lo acompañaba a casi todas las grabaciones; yo conocía a toda la gente y toda la gente

me conocía. Lo acompañaba hasta la madrugada, a la hora que fuera. Fue difícil cuando los muchachitos ya estaban más grandes, porque salíamos a un restaurante y uno casi no podía ni comer porque todo el mundo era: ‘la foto, no sé que, Don Chinche la fotico’, o ir a un centro comercial, a cualquier parte, fue difícil... Pero uno se va como acostumbrando a todo eso.”

- ¿Y las fanáticas...?

Consuelo se ríe y dice “Lo seguían mucho las muchachas, pero nunca le conocí que tuviera alguna noviecita.”

Héctor interrumpe y exclama: “¡Se las tengo que presentar!... las que sobreviven”, y Consuelo lo mira y juntos se echan a reír.

- ¿Qué es lo más bonito del personaje de Don Chinche?

“Fue muy lindo cuando él hizo Don Chinche y en este momento la gente lo quiere, la gente le tiene mucho aprecio. Donde estemos, la gente le dice ‘gracias’, a mí también me dicen ‘gracias por esos días tan maravillosos que pasamos en esa época, por ese programa tan maravilloso.’”



¿Héctor le compuso una canción? ¿Cuándo fue?

Con entusiasmo, Consuelo entona: *“Una vez me enamoré, de una preciosa morena, me enamoré del tal modo, que la hice mi compañera, compañera dice todo, porque de alguna manera, es madre, amante y esposa, amante, amiga, pareja, cómplice de mis pecados y discreta consejera, dueña de mis alegrías y lágrima de mis penas... Esa canción tendrá más o menos cuatro años. Héctor me dijo, mira a ver si te gusta y cuando la escuche dije, ‘¿Qué es esa belleza! ¿Qué es eso tan divino?, ¿Es para mí?, ¿Es para mí?’”*

- ¿Qué los ha mantenido juntos todos estos años?

“Yo creo que lo más importante ha sido el diálogo. Si yo digo ‘no me gusta tal cosa’, él también dirá ‘no me gusta tal cosa’, y yo creo que eso es lo que más nos ha unido. Una cosa súper extraña, pero absolutamente cierta, es que no hemos tenido ni la primera pelea.”

Héctor con un tono de seriedad dice: “Nunca hemos tenido una pequeña pelea... siempre han sido de puñalada para arriba”, y Consuelo llena de risas, afirma: “Nunca hemos tenido un disgusto que nos haga dormir en la pieza de los niños, cosa que suele suceder en algunos matrimonios.”

- ¿Durante todos estos años ¿han habido momentos difíciles?

“Sí, la muerte de mi mamá fue muy dura, porque vivió conmigo toda la vida, pero también fue muy bonito, porque es la única suegra que se ha aguantado al yerno. Y la muerte de la mamá de él también fue difícil”.

Consuelo suspira y con un tono calmado cuenta: “a él en el 2007, lo operaron de corazón abierto, fue difícil, pero le fue muy bien en la cirugía. Fue un momento muy difícil, pensé ‘¿Qué tal si le pasa algo?’ Mi hija no pudo conseguir vuelo para ese fin de semana, ella había estado angustiada y llorando todo el día, había que llamarla constantemente. Pero estuve muy acompañada, mi hijo estaba en Bogotá y mi cuñada, en ese entonces estaba la mamá de él viva y todos nuestros amigos estaban en el hospital. Nos fue bien en esa cirugía.”

De esta vida juntos ¿Cuál ese momento que más recuerda con cariño?

“Un momento que siempre recuerdo es el día en que nos casamos, o cuando nació el niño: en esa época no se sabía antes de que naciera qué iba a ser, cuando me dijeron “es un niño”, yo dije, “se va a poner muy feliz”; cuando llamaron a decirle: “mira, acaba de nacer un niño”, pues fue emocionante para él y también para mí.”

- ¿Qué espera para el futuro?

Consuelo mira a Héctor, pone la cabeza sobre su hombro y asevera “Una vejez feliz, estamos envejeciendo juntos, muy contentos con esos nietos que tenemos... cinco nietos, dos en Alemania y tres en Bogotá”.

Uno de los logros más importantes que Consuelo resalta de su relación con Héctor, es que nunca han tenido una discusión, el diálogo y la comunicación les ha permitido estar juntos por cerca de cincuenta años y criar a dos hijos maravillosos. Ahora con sus nietos esperan seguir compartiendo su vida en familia y verlos crecer.

Por su parte, cuando el maestro Ulloa nos muestra los premios que le han dado a lo largo de su vida, expresa: “Este me lo dieron en Caracol y eso que nunca trabajé en ese canal, este me lo dieron en RCN, este...”, pero al toparse con la fotografía de su esposa, la toma y exclama: “¡Y este me lo dieron en Medellín y no me lo he podido quitar de encima!”.

El amor que se ve en los ojos de esta pareja, se trasmite, no sólo con las palabras, si no con los gestos. Héctor





Ulloa, construyó una carrera exitosa y una vida maravillosa, rodeado de personas que lo aman y que disfrutan estar a su lado. El hecho de permitirnos conocer este lado de su vida, no sólo nos muestra a una persona amable, sino a un ser lleno de humildad, entrega, dedicación y especialmente de encanto, uno que no se agota con el pasar del tiempo.

La Casona de Las Aguas

Ricardo Cadavid¹

Es julio del año 2011. El calor es sofocante. Al medio día, el ruido de la ciudad se hace insoportable y el sonido de los pitos y motores de buses se confunde con el de la maquinaria pesada usada en las demoliciones: grúas, topadoras, excavadoras, se aproximan impasibles a ese viejo y amplio solar donde la eternidad reposa sentada en el patio. Cizallas hidráulicas y machacadoras de piedra se adelantaron impasibles para ahogar los últimos suspiros de la vieja casona, ubicada entre la calle 20 con carrera tercera y el Eje Ambiental.

Esa vieja Casona no sólo fue testigo del tranvía, no sólo escuchó a lo lejos el silbato del Tren de la Sabana y presintió, una noche de septiembre, los pasos del Libertador huyendo de la traición y la muerte. Esa vieja casona, a punto de caer para siempre, albergó,

durante una década, un barrio completo, una pequeña tienda, y un famoso taller que no tardará en caer en el olvido: la Corporación Pachinche y Cía, de Francisco Eladio Chemas Mahecha, “Don Chinche”, y de Eutimio Pastrana Polanía, “El Socio”.

Nada detendrá a las máquinas que vienen a traer el progreso. Ni siquiera el aleteo de la Lora Pastora que gritará, “*rrruaaaaa, peligro, peligro ¡lárguense carajo!*”. Tampoco lo harán las voces del Culebro Casanova quien, desde el más allá, gritará: “*Mijo, ta’ culimbo si creen que voy a dejar destruir la casa de mamacita, ¡Virgen Santísima! De acá no me muevo o me dejo de llamar Eutimio Pastrana Polanía y a mí que no me vengan estas máquinas a hablarme golpiado*”.

De nada hubiera servido que el zapatero del lugar, el maestro Taverita, se parara en frente de las retro excavadoras y afirmara: “*¡Deténganse! ¿Ustedes no saben quién soy yo? En esta serie soy un humilde zapatero, pero*

¹ Director de la Fundación Abrapalabra y del proyecto Vida de Palabras.



apelo a mi alcurnia santanderana... me llamo Humberto Martínez Salcedo y si todos insisten en derrumbar esta casa, me quejaré con mi hijo Néstor Humberto Martínez, que algún día será Ministro de la Presidencia y llegará a Fiscal, para que vean que el humor es cosa seria: ¡Deténganse!” Pero las máquinas no se detuvieron.

En algún rincón llorará la señorita Elvia, quien, seguramente, ya no será señorita, pues después de nueve años de espera, ocho temporadas y 275 capítulos, logró casarse con Don Chinche. A su lado, berreará inconsolable Bertilda Polanía, “doña Berthica” mientras don Joaco le pide que se calme, que no es para tanto. Las máquinas y el “progreso”, no se detendrán nunca.

Cincuenta años atrás, Héctor Ulloa, gerente de Radio Capital, recibió la noticia de que el locutor que hacía el programa de la madrugada, no iba más. “¿Qué hacemos ahora? Hay que buscar un reemplazo rápido”, pensó el gerente. La emisora pertenecía a Punch y en muchas ocasiones, todos los amigos reunidos para almorzar, escuchaban los chistes y las mamaderas de gallo del gerente, que había creado un personaje con el que se burlaba de todos, un personaje popular, con un particular acento, que echaba chistes y daba tanta lora, que todos le decían, “No joda, usted si es bien chinche”.





Eran las cuatro de la mañana y aún no habían encontrado reemplazo para el locutor. No hubo más remedio. A las cinco de la mañana, el gerente, se quitó su traje y su corbata y se paró frente al micrófono y empezó a *garglar, y a bolear garganta y a tener esos finos detalles de coquetería con la audiencia, sumercé*. Así nació el personaje de “Don Chinche”, muchos años antes de que el programa se emitiera al aire.

Años después, doña Alicia del Carpio, “Alicita”, una española precursora de la televisión colombiana, le propuso a Héctor Úlloa llevar su personaje a un programa que estuvo al aire por 21 años. Todo un récord de la televisión en el mundo. El programa se llamó “Yo y tú”. El personaje se conoció con el nombre de Régulo Engativá.

Desde ese tiempo, Héctor Ulloa trabajó para varias empresas como humorista, haciendo procesos de inducción para trabajadores y promocionando productos entre pintores de brocha gorda, invitado por una afamada fábrica de pinturas. Ya cantaba muchos de sus éxitos, así que alternaba su trabajo en la comedia “Yo y tú”, haciendo humor en diversos escenarios.

Fue en Medellín, la ciudad de la eterna primavera, donde en una ocasión acompañó al célebre animador

español, Fernando González “Pacheco”, que había sido invitado como jurado de un concurso llamado “La Maja Iberia”, donde se elegía a la representante de Colombia para la versión internacional del concurso de belleza que se hacía en Zaragoza, rindiendo homenaje al pintor aragonés Francisco de Goya, y a su obra inmortal, “La Maja Desnuda”.

Pacheco, muy tieso y muy majo, cual renacuajo paseador, se había comprometido con una de las majas a enviarle un saludo desde el escenario, a cambio de recibir el favor de sus embelesos, pero había advertido a la dama que él no podía hacerlo directamente porque le estaba prohibido por la programadora. La realidad era otra muy distinta. La mujer de Pacheco no le quitaba la vista de encima y literalmente lo hubiera asesinado si le coqueteaba a alguna de las majas delante suyo.

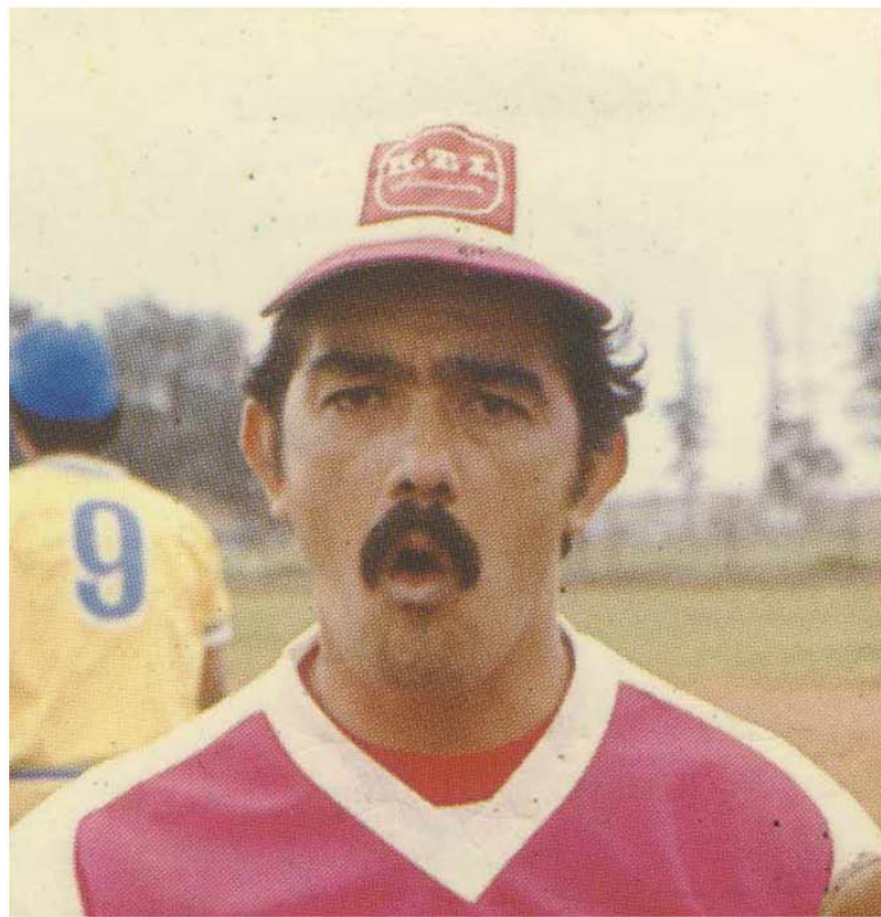
Se emitía en directo Operación Ja Ja (el programa predecesor de Sábados Felices), así que Pacheco, pidió a Héctor Úlloa que fuera el cupido encargado de dar el saludo a la hermosa maja. Llegado el momento de la verdad, maja en el escenario, Pacheco junto al micrófono, Úlloa en camerinos, y mujer celosa pendiente de los movimientos del animador, fue anunciado pomposamente por Pacheco: “Y con ustedes, el humorista del momento, el único y singular, Héctor

“El Chinche” Ulloa.” Sabiendo la “saludable” tarea que le esperaba, Héctor subió, tomó el micrófono, miró de reojo a Pacheco y afirmó; “Ningún Chinche, no se me equivoque, Don Chinche para usted, mas larguito pero menos peligroso”, y prosiguió entre bromas con la tarea amatoria.

A ese breve momento de la historia, le debe Héctor Ulloa a Pacheco, el nombre su personaje, y Pacheco le adeuda a Ulloa, el tórrido romance con una maja criolla.

Para ese tiempo, el programa “Yo y tú” ya llevaba al aire más de 20 años, desde su primera emisión el 22 de marzo de 1956. La televisión había sido una empresa quijotesca y, como tal, tuvo su gran Quijote en la figura de Fernando Gómez Agudelo, quien a los 22 años, fue director de la Radio Nacional, y quien convenciera a su vez al presidente Rojas Pinilla de jalarle a esa nueva tecnología llamada televisión.

Esa quijotesca empresa también encontró sus grandes molinos de viento en las montañas y cordilleras colombianas. Fernando Gómez Agudelo tuvo que pedirle ayuda a los genios del Instituto Tecnológico de Massachusetts para adaptar las antenas de transmisión a la geografía nacional. Fueron los inicios de esa caja





mágica, que hoy parecen tan distantes. Era la época de la televisión de tubos de rayos catódicos, con una perilla para sintonizar el único canal que existía, con botones para emparejar las rayas horizontales y verticales que salían después de haberse encendido y calentado por unos minutos, esa televisión que contaba en todas las familias con un tío que se subía en el techo para ponerle tapas a la antena y girarla, hasta que en casa gritaban todos que “¡ahí, ahí! que ya había cogido la señal, ahí, que no la mueva, que gírela y devuélvase”. Esa primera televisión que funcionaba de manera pintoresca en los sótanos de la Biblioteca Nacional, donde se creó el Instituto Nacional de Radio y Televisión (Inravisión), dirigido por el mismo Gómez Agudelo.

Y fue este Quijote, Fernando Gómez Agudelo, quién en 1976, cuando “Yo y tú” pierde una licitación y sale del aire, quien ve una oportunidad para que el personaje de Régulo Engativá, tuviera su propia serie: lo que se conoce como un *Spin-off*, una serie donde el protagonista proviene de otra serie anterior. Se quiso entonces armar toda la parafernalia alrededor de don Régulo, pero Alicia del Carpio puso el grito en el cielo y no lo permitió. El nombre del popular personaje era suyo, había nacido en “Yo y tú”, y debía quedarse allí, junto a la gruesa Saturnina, el viejo Cándido Lechugo y doña Kuki.



No había más que hablar. Se debía buscar un nombre para el personaje y, nuevamente, Gómez Agudelo, eterno visionario, salvó la situación: “*No se diga más, usted toda la vida ha sido Héctor el Chinche Ulloa, pues Don Chinche*”. Y así nació esta comedia familiar que fuera galardonada en el año 2000, con el premio India Catalina al Mejor Programa Familiar del Siglo.

Lo demás es historia patria. El personaje de Francisco Eladio Chemas Mahecha, *Pachín Chemas*, que en la unión de sus apelativos ya formaba la palabra “Chinche”, fue maestro de obra, albañil, pintor, plomero, electricista, mecánico, rebuscador, todero, defensor de su barrio, gallinazo empedernido, amante de los animales y amigo entrañable de “El Socio”.

Pepe Sánchez, quien también trabajó en “Yo y tú”, fue el libretista y director de la serie. Le dio vida y cuerpo al programa y pintó el paisaje que fuera el escenario de grandes personajes que, semanalmente, parecían dictarle a Pepe sus diálogos. Era mágico. Las palabras salían de manera natural de cada actor. ¿Quién no recuerda a doña Doris Cadena Viuda de Rico, interpretada por Delfina Guido, y que terminó ahogando sus penurias y soledades, casándose con el doctor Pardito, ese personaje que con solo escuchar su nombre, Andrés Patricio Pardo del Brigard, se hubiera

pensado que era egresado de los Andes, la Universidad que quedaba a escasas cuerdas de la vieja Casona de Las Aguas, donde se grabó la serie que hizo feliz a la familia colombiana.

Y qué decir de Eutimio Pastrana Polanía, que llegó sin trabajo desde el Huila, discutiendo con el patrón porque no le gustaba que le hablaran “golpiado”. ¿Acaso todos los niños de la época no llenaron sus ojos de ternura cuando Eutimio salvó a un marranito de ser convertido en lechona en el Tolima Grande? Pipo se robó el corazón de la familia colombiana a tal punto, que fue necesario rediseñar los libretos para que se quedara en la serie por más tiempo. En la vida real, Pipo también fue salvado. El destino que le esperaba al volver al criadero de Zenú, era el sacrificio, pues ya se consideraba contaminado y no podía retornar al criadero.

Esa vieja Casona de Las Aguas, escuchó a la lora Pastora, sostener tremendos diálogos con su dueño, escuchó llorar a Chela del Río en su personaje de doña Berthica, más tolimense que el tamal y la lechona. En la acera del Eje Ambiental junto a la Casona, se detuvo muchas veces el taxi de Willian Guillermo (interpretado por Luis Eduardo Arango), o recogió pasajeros la buseta de don Eraos Pedraza (Víctor Mallarino), y escuchó el taconear de la Amistá, Rosa Flórez (Cristina Penagos),

o escondió en sus zaguanes a Galafardo, el eterno ladrón que no pudo, ni siquiera, robarse a Pipo.

Esa Casona vieja, olía los domingos a legumbres traídas del campo por don Floro (Jorge Velosa), fue testiga de los constantes acosos del doctor Roncancio a cuanta falda pasara por allí, incluyendo a la gringa turista que interpretaba María Margarita Giraldo. Esa vieja Casona abrigó a don Joaco, al maestro Taverita, a la eterna novia, la señorita Elvia, a Rosalbita, al abogado de la comisaría, Efrén Largacha, la tía Magola, a Vicky, quien con su esposo “el Chato”, mantenían vendiendo joyas de fantasía. A muchos otros, tantos que la mente ya no recuerda.

El programa seguramente es recordado por los mayores de cuarenta. Era tan real, grabado con una sola cámara, como en el cine, secuencia tras secuencia durante todo un día, por casi nueve años, mostrándole al público, sus propios éxitos, sus fracasos, sus inquietudes, sus necesidades, su verdad.

Un día, Don Chinche sintió que se estaban mordiendo la cola. Que tras nueve años hablando de las realidades del país, ya no se podía hablar sobre ningún tema, sin

sentir que se estaban repitiendo. Era el fin. Pepe ya se había ido a armar toldo aparte con otra programadora.

El elenco en pleno se reunió en la vieja Casona, junto al taller. Se comieron el último cuchuco preparado por la familia Pastrana Polanía, quizás un chocolate con achiras. Abrieron la jaula de la lora Pastora que se negaba a alzar el vuelo. Fue una decisión triste, pero todos querían que la gente en la calle, les saludara con nostalgia diciendo: *“que lastima que se acabó Don Chinche”*, y no llegar a ese momento amargo en que la gente dijera, *“Que verracos tan mamones, otra vez Don Chinche”*.

La retro excavadora embistió la fachada. Tal vez en algún lugar yace el viejo trombón que un músico de Los Ocho de Colombia, tocaba encima del pasillo “Los Filipichines”, con el que siempre se vestía de alegría los domingos al iniciar el programa.

La vieja Casona fue demolida en julio de 2011, para dar paso a un gran centro cultural, que nunca se construyó. Por algún lugar, cerca de aquella calle, subiendo hacia Monserrate, tal vez tomados del brazo, van, como los viejos fantasmas, Don Chinche y la señorita Elvia.

Índice de fotos

Héctor Ulloa durante la grabación de Vida de palabras.	3	Don Héctor Ulloa, junto al busto de su abuelo Benito Ulloa, ubicado en la Vega, Cundinamarca.	18
Héctor Ulloa, recibiendo Disco de Oro de manos de Fernando González Pacheco. Lo acompaña otra grande de la música. Año 1968.	6	Héctor Ulloa en su hacienda, durante el recorrido realizado el día de la visita de la Universidad del Tolima y la Fundación Abrapalabra.	20
Don Héctor Ulloa, hablando de su vida ante la cámara.	8	Héctor Ulloa, narrando sus vivencias frente a los atentos estudiantes de Comunicación Social de la Universidad del Tolima.	21
“Don Chinche” durante sus grabaciones.	9	Estudiantes y egresados del programa de Comunicación Social de la Universidad del Tolima, en la grabación del homenaje Vida de Palabras, en la casa de Héctor Ulloa, en la Vega, Cundinamarca.	22-23
Imagen de la séptima Teletón realizada en el año 1987. De izquierda a derecha se encuentran la actriz mexicana Florinda Mesa, Roberto Gómez Bolaños “Chespirito” y Carlos Muñoz. Héctor Ulloa es saludado por Carlos Pinzón, Fundador de la iniciativa en el año 1980.	12	Don Héctor Ulloa, junto a su esposa Consuelo Jiménez, y sus hermanas Miriam Sofía y Gladis Ulloa, en su casa de la Vega, Cundinamarca.	26
Horacio Ulloa Forero, padre de Héctor Ulloa.	13	Don Héctor Ulloa en la versión siete de la Teletón Colombia. Dicho evento se realizó los días 26 y 27 de junio de 1987. Junto a él, se encuentran sonrientes Roberto Gómez Bolaños, Carlos Muñoz, entre otros reconocidos actores de la época.	29
Héctor Ulloa junto a su familia. Lo acompañan de izquierda a derecha su hija Marcela, su esposa Consuelo y su hijo Héctor Horacio.	14	Imágenes de la infancia y adolescencia de Héctor Ulloa. En la fotografía del centro, camina junto a su madre,	
Imagen del Estado Liberal de Cundinamarca y el Estado Mayor General de 1901. Aparece en el centro de pie, el General Benito Ulloa, abuelo de Héctor Ulloa.	16		
Promoción en prensa de RTI Televisión, exaltando lo mejor de la televisión del Siglo XX. Don Chinche es reconocido como el mejor programa del siglo.	17		

Alicia Rodríguez de Ulloa, en la celebración de su primera comunión.	30	Héctor Ulloa y Consuelo Jiménez de paseo por Nueva York en el año 1978.	41
Retrato de Héctor Ulloa, tomada en el estudio de grabación de un programa musical dominical dirigido por Bernardo Romero Pereiro. Animado por Héctor Ulloa y Judy Enriquez, en el año 1980.	31	Obra al óleo de “Don Chinche”, pintada por su esposa Consuelo Jiménez. Año 2008.	42
Fotografía del matrimonio de Héctor Ulloa y Consuelo Jiménez en Medellín, el 1 de abril del 1967.	32	Alexis Urbina, amigo cercano de la familia Ulloa, acompaña a don Héctor interpretando varios de sus éxitos.	44-45
Don Héctor Ulloa participando en el programa de Sabariedades con Fernando González Pacheco y Carlos “el Gordo” Benjumea.	33	Imagen representativa de Don Chinche con la lora Pastora, quien era su confidente en la serie.	46
Retrato de Horacio Ulloa Forero y Alicia Rodríguez de Ulloa, padres de Héctor Ulloa.	34	Imagen del artículo publicado en el periódico el Tiempo, el jueves 21 de noviembre de 2013 titulado “Medio siglo haciendo televisión” en conmemoración de los 50 años de RTI.	47
Carátula del disco Héctor Ulloa “Don Chinche” <i>Romántico también</i> . Álbum de Héctor Ulloa, publicado en 1982 por Discos Orbe y R.T.I Producciones. Fue grabado en Grabar estudios en Bogotá. Con la producción de Eduardo Cabas. El álbum se grabó para promocionar a “Don Chinche”. Figuran algunos de sus inspiraciones interpretadas por él mismo. Complementa el repertorio de este disco, canciones en la voz de Hernando Casanova y Gloria Gómez.	37	Héctor Ulloa junto a Fernando González Pacheco y dos compañeros más, en su participación como equipo representante de la programadora Punch, en el II Campeonato de bolo para medios de comunicación, realizado en Bolívar Bolos Club en marzo de 1973.	48
Héctor Ulloa cantando, una de sus múltiples facetas como artista.	38	Héctor Ulloa en su faceta política. Lo acompañan en esta imagen su esposa Consuelo Jiménez, sus hijos Héctor y Marcela, el periodista Yamid Amat y el recordado político liberal Luis Carlos Galán Sarmiento.	50
Héctor Ulloa junto a su eterno amor, su esposa Consuelo Jiménez.	39	Artículo “Yo recuerdo a Fenicia” escrito por Héctor Ulloa “Don Chinche”. Segunda edición de Directo Fenicia. Octubre 22 a noviembre 5 de 2014.	51

Héctor Ulloa recorriendo los caminos de La Vega, Cundinamarca.	52	Los grandes de la radio. Héctor Ulloa reunido con Alberto Piedrahita Pacheco, Juan Harvey Caicedo, Fernando González Pacheco y Jota Mario Valencia en evento de ACL en el año 2000.	66
Reunión de amigos. Héctor Ulloa compartiendo con Fernando González Pacheco y demás amigos del medio artístico.	54-55	Héctor Ulloa alistándose para las grabaciones de Don Chinche. 1987.	67
Imagen de internet. “Lo mejor de ser hombre colombiano”	56		
Dibujo llamado “Cabeza de Chinche” del Museo privado de Punch. Realizada por J. R. Navarrete.	57	Izquierda, Placa otorgada a Héctor Ulloa como mención de reconocimiento por la labor realizada en la Emisora Comunitaria Butulú Estéreo 107.8 MHZ, en el año 2003. Derecha, Premios India Catalina. La primera, la recibió en el 2000 “al mejor programa del siglo XX”, con el proyecto que le ha dado mayor reconocimiento a nivel nacional “Don Chinche”. La segunda, la recibió en el año 2012, en la celebración de más de 50 años de vida pública en el quehacer artístico y como un premio a la persistencia y al amor al oficio.	68
Fotografía de Héctor Ulloa con Jota Mario Valencia, y Fernando González Pacheco.	58		
Distinciones otorgadas a Héctor Ulloa por la Asamblea de Cundinamarca en la conmemoración de los 50 años de la televisión Colombiana. Entre estos reconocimientos se encuentran la medalla Policarpa Salavarrieta en el año 2004 y Antonio Nariño en 1991.	60	Héctor Ulloa junto a su esposa Consuelo, en medio de la entrevista.	71
Héctor Ulloa en su faceta de político, acompañando a Luis Carlos Galán en una correría política junto a Patricio Samper. Año 1983.	61	Héctor Ulloa en la grabación de Vida de Palabras, junto con sus hermanas Miriam Sofía y Gladis Ulloa en su casa de la Vega, Cundinamarca.	72
Almuerzo organizado por Héctor Ulloa al doctor Luis Carlos Galán Sarmiento, en su casa de La Vega, Cundinamarca en el año 85.	62	La señora Consuelo de Ulloa junto a María Guerrero, egresada del programa de Comunicación Social – Periodismo de la Universidad del Tolima y autora del texto “Todo es maravilloso”.	73
Fotografía de Luis Carlos Galán Sarmiento en una de sus visitas a la finca de Héctor Ulloa en La Vega Cundinamarca.	64	Retrato de don Héctor Ulloa y la señora Consuelo en 1986.	75

Fotografía de la señora Consuelo de Ulloa en su juventud.	77
Retrato de la familia de Héctor Ulloa en Washington. Lo acompañan su esposa Consuelo, sus hijos Marcela y Héctor Horacio y demás familiares 1980. (Pág. 78)	78
Don Héctor Ulloa contempla con nostalgia su vestuario de “Don Chinche” después de 25 años de su última emisión en 1991.	80
Héctor Ulloa abrazando a su entrañable amigo Fernando González Pacheco en evento de ACL (Asociación Colombiana de Locutores) en el año 2000.	81
Don Chinche junto a “el socio”, Eutimio Pastrana Polanía.	82
Héctor Ulloa en su juventud y en adultez.	84-85
Dibujo del libro de Don Chinche publicado por RTI en el año 1987. De izquierda a derecha: “Don Joaco” Joaquín Mantilla, “Doña Berthica” Bertilda Polanía, “Doña Doris” Dora Cadena viuda de Rico, “Rosalbita” María Rosalba Marín Gallo, “La Señorita” Elvia Bautista, “Don Chinche” Francisco Eladio Chemas Mahecha, Maestro Taverita” Campo Elías Tavera y Eutimio Pastrana Polanía.	86





Héctor Ulloa
"Don Chinche"